

# *La compraventa*

**Finalista en el Certamen de Guiones Teatrales FATEA-2022**

*Disparate cómico-trágico en un acto (¡Pero qué acto!)*

*Estrenada en el Teatro Moderno de Chiclana de la Frontera (Cádiz)*

*el 3 de diciembre de 2024, por el grupo de teatro de la  
AVV. García Gutierrez, dirigido por Pepe Raya.*



Autor: Manuel Carlos Cid González

Esta obra está inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual de Sevilla  
con el nº 201399900967482

### **Descripción de los personajes**

**San Pedro:** Portero del cielo. Hombre de unos dos mil años, pero no se le notan. Evito cualquier otra descripción, porque no se le ve. Voz de ultratumba en off.

**Jesús:** Eterno despistado. Viste bien, sin estridencias. Esposo de Encarni e hijo de doña Ana. Veintialgunos años.

**Pepa:** Criada de confianza (*Quizás demasiada confianza*). Viste de negro con cofia y delantal blancos muy mal puestos. Pueblerina. Es adicta al aguardiente de pepino, que toma con la excusa de que el aguardiente de pepino es un licor medicinal. Cincuenta y tantos años. Habla de manera coloquial, aunque el texto esté en castellano correcto.

**José Antonio:** Niño bien, venido a menos. Tieso de caudales. Esposo de Carmen. Viste como un dandi de opereta: náuticas azules, pantalón claro, camisa clara y chaqueta azul con botones dorados desabrochados. Pañuelo de lunares en el bolsillo de la chaqueta. Unos cuarenta y tantos años.

**Carmen:** Hija de Lucía y esposa de José Antonio. Elegante, pero sin estridencias. Ha estudiado en el extranjero y está muy bien educada, pero tiene más humos en la cabeza que deudas en las tiendas. De unos cuarenta años.

**Lucía:** Señora de pueblo, adinerada por un sorteo, madre de Carmen. Viste de forma estrafalaria y de colorines. De unos sesenta años. Habla de manera coloquial, aunque el texto esté en castellano correcto.

**Rosa Quintanilla:** Presentadora de un programa de cotilleos en televisión. Tuvo, hace tiempo, un romance con José Antonio. Viste de sport, pero elegante.

**Araceli:** Madre de Rosa. Viste elegante, pero informal.

**Doña Ana, marquesa viuda de los Hinojales:** Señora de ringorrango, madre de Jesús. Elegante para su edad. Cincuenta y tantos años.

**Encarni:** Mujer de Jesús y “amiga” de José Antonio. Barriga de recién embarazada. Elegante, aunque un poco antigüita. Veintialgunos años.

**Mari Carmen:** Agente comercial. Viste una camisa transparente sin botones ni ojales sobre otra blusa cerrada con un escote pronunciado. Unos cuarenta años.

**Inspector León:** Usa muletas. Viste traje barato. Cuarenta y tantos años.

**Detective Jenaro:** Usa gabardina. Cincuenta y tantos años.

**Doctor Trujillo:** Médico forense. Lleva un maletín. Traje negro riguroso, con un chalequillo verde oscuro. Unos cincuenta años.



## Primer y único acto

Patio de butacas con las luces encendidas, que se irán apagando poco a poco mientras habla San Pedro, hasta quedarse a oscuras.

Telón cerrado.

La trama se desarrolla en la actualidad, en entretiempos.

Comienza a hablar San Pedro, siempre voz en off.

### Escena I: San Pedro

SAN PEDRO - Por favor, guarden silencio. Venga, vamos. No apelonarse. Si no hay prisa. Si aquí lo que sobra es tiempo. El móvil. Apaga el móvil. No te va a servir de nada. Aquí no hay cobertura. Venga, silencio, por favor, que empiezo y luego no quiero reclamaciones:

Isabel María Tomás Abellán, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). Vale, al cielo.

Juan Cruz Aguayo Díaz, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). Vale, al cielo.

José Juan Palma Aguilar, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). ¿Así que tú eres el concejal de urbanismo...? Al infierno de cabeza. Sin rechistar.

Antonio Garrucha Álvarez, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). Vale, al cielo.

Antonio Gutiérrez Bootello, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). Con que banquero... ¿eh? Pues hijo, aquí no hay nada que te resulte familiar. Al infierno.

Gisela Abraín Lanchas, veamos el expediente... (*Murmura como si estuviese leyendo rápido*). Hija, no sé qué hacer contigo, porque tienes un corazón que no te cabe en el pecho, pero de cintura para abajo... has ayudado a pecar a todo el que has podido. Esto antes se arreglaba en el purgatorio durante una temporada, pero como el Papa lo quitó por su cuenta... Yo como pescador de almas, he hablado con Jesús, que para eso es el jefe, y hemos habilitado una nube

como la sala de espera de urgencias de un hospital de la seguridad social, que es lo más parecido a un purgatorio. Te vas a pasar un tiempcito allí... y luego ya veremos.

*(La sala se queda a oscuras y sale por la embocadura del telón Jesús).*

José Miguel Soriano Acamer, veamos el expediente... *(Murmura como si estuviese leyendo rápido)*. ¡El hombre de los pelotazos con el ladrillo...! Pues, querido, ve a arreglarle a Pedro Botero la chimenea, y de camino, te quedas allí *per saecula saeculorum*.

Jesús García García, ¡Jesús García García!

## Escena II: San Pedro y Jesús

JESÚS - *(Se enciende el cañón de seguimiento apuntando a Jesús, que está manipulando el teléfono móvil. Viste bien, sin estridencias)*. ¡Perdone usted, que no sé qué le pasa al móvil *(Lo mueve de un lado a otro)*. que parece que me he quedado sin cobertura!

SAN PEDRO - Pero... ¿cómo vas a tener cobertura, alma justa? ¿Tú sabes dónde estás?

JESÚS - Según mi madre, en la inopia, y según mi esposa, en el limbo.

SAN PEDRO - El limbo lo ha quitado también el Papa. Anda, espérate un momento que mire tu expediente.

JESÚS - ¿Mi expediente?, ¿qué expediente?, ¿usted quién es?

SAN PEDRO - ¿Cómo que quién soy yo? ¡Pues sí que eres tardo, hijo! ¿Todavía no sabes dónde estás? Yo soy San Pedro. Tú estás en las puertas del cielo y yo tengo que ver el expediente de lo que has hecho en tu vida, para acogerte en el cielo o mandarte al infierno.

JESÚS - ¿Cómo? Espere usted un momento. ¿Yo qué estoy?, ¿dormido?

SAN PEDRO - ¡Ojú que tío más torpe! Dormido habrás estado toda tu vida. Ahora estás muerto.

JESÚS - ¿Muerto? ¿Pero... muerto de muerto, de la calavera... y las momias... y esas cosas?

SAN PEDRO - Sí, hijo, sí. Muerto, cadáver, fallecido, difunto, extinto, expirado, exánime... no sé si me explico. Pero no encuentro tu expediente.

JESÚS - ¿Pero de dónde se saca usted que yo estoy muerto? El que está muerto es el móvil, se ha quedado sin batería. ¿Tiene usted un cargador para dejarme?

SAN PEDRO - (*Exasperado*). ¡Aquí no hay cobertura ni funcionan las cosas de la tierra!, así que estate quietecito con el chismito y déjame que me concentre. Veamos. Tú eres Jesús García García ¿no es cierto?

JESÚS - Sí señor. Excelentísimo señor don Jesús García García, octavo marqués de los Hinojales. Papá murió y mamá es ahora marquesa viuda de los Hinojales.

SAN PEDRO - Pues, según tu expediente, no deberías estar aquí. Algo ha ocurrido que no llego a entender. ¿Me lo podrías explicar?

JESÚS - ¿Qué yo le explique? ¿Usted dice que es San Pedro, que yo estoy muerto y no sé cuántas cosas más y encima quiere que yo le dé explicaciones? Cómo se nota que usted es fijo en la plantilla y amigo del Jefe. Mire usted, yo hace un momento estaba tomando el té con unos señores a los que iba a comprar una casa, y después del té me tomé una copita de anís.

SAN PEDRO - Pero... me lo podrías contar con más detalles.

Escena III: San Pedro, Jesús, León, Trujillo, Ana, Encarni, Lucía, Mari Carmen, Pepa, Carmen y José Antonio

JESÚS - Ahora mismo se lo explico. (*Se empieza a abrir el telón. El escenario está iluminado y con todos los personajes en escena. Sala de casa que fue elegante, con una puerta a cada lado y una puerta al foro centro, que da al jardín, la parte alta es de cristal. En la pared del fondo también hay una ventana, con un visillo. Hay un reloj de pie, que marca la hora en la que, más tarde, acontecerán los hechos. Junto a esta hay un mueble-bar sobre el que hay una botella de anís La Castellana vacía. Copas y una campanilla en el mueble. A la derecha una mesa y tres sillas. En el centro una mesita baja, delante del sofá, con tetera, pastas, tazas y copas. A la izquierda otras tres sillas. En el centro hay un sofá con un cuerpo tapado, al que solo se le ven los pies. Doña Ana y Encarni sentadas a la derecha y Mari Carmen de pie detrás de ellas. A la izquierda están sentadas Carmen y Lucía, y detrás de ellas, José Antonio. Junto al mueble bar está Pepa. El comisario León, situado detrás del sofá, hace preguntas. El doctor Trujillo examina el líquido de una licorera y unas copas en la mesa de la derecha. Tiene una gradilla y varios tubos de ensayos de los que salen humo, cambian de color los líquidos, hacen espuma... esta escena se realiza mutis, solo habla Jesús, que deambula por la escena presentando a los personajes, sin que ellos reparen en su presencia). Yo me casé hace 15 días con Encarni (*Se dirige hacia ella. Está llorando, pero sin mucho empeño, porque llora de coraje*). Los preparativos de la boda fueron rápidos, porque se quedó embarazada y mi madre*

(*Se dirige hacia Ana*). la señora marquesa viuda de los Hinojales, no estaba dispuesta a tener un nieto ilegítimo. Ella nos va a regalar la casa. La señorita Mari Carmen es de la inmobiliaria (*Se dirige hacia ella*); mientras hemos estado de viaje de novios, nos ha buscado varios chalés, pero esta casita de aquí, en Sotogrande, es la que más le gusta a Encarni, o por lo menos eso es lo que creo, porque durante el viaje de novios ha estado hablando por teléfono con José Antonio (*Le señala*). el dueño, todos los días varias veces. Ella dice que conoce bien la casa porque vivió un tiempo en el chalé de enfrente. A José Antonio yo no le conocía personalmente. Había visto alguna foto suya en el Diez Minutos y en la tele, en Sálvame (*Programa televisivo de cotilleos*). pero nunca he sabido a qué se dedica. Es una especie de play boy. sí, sí, esa es la descripción exacta, un play boy. La señora que está a su lado es su esposa, Carmen. También la vi en Sálvame, con el marido, pero no me enteré de qué iba la cosa. Que si se separaban... que si se juntaban... No sé. Algo de eso me parece que era. La señora que no pasa desapercibida, es Lucía, la madre de Carmen. Según mi esposa, es un mal bicho que se hizo rica con un premio de la lotería primitiva, pero es tacaña hasta decir basta. Dice que se lo ha contado José Antonio. La otra mujer es la criada de la casa. El señor de detrás del sofá y el que está en la mesa no tengo ni idea de quiénes son, y el del sofá... (*Levanta la tela que le cubre la cara y vuelve a taparla*). El del sofá soy yo (*Lo dice sin darle importancia, pero al momento cae en la cuenta de que no sabe qué hace allí su cuerpo*). ¿Cómo? (*Vuelve a mirar y a tapar*). ¡Éste soy yo! (*Horrorizado, se dirige al frente del escenario y empieza a cerrarse el telón*). (*A San Pedro*). ¡¿Qué hago yo ahí tapado y con tan mala cara?! ¡Esto tiene que ser un sueño, o que me ha sentado mal la copa de anís que me he tomado y estoy delirando!

#### Escena IV: San Pedro y Jesús

SAN PEDRO - De delirio nada de nada. Estás más muerto que la momia de Tutancamón.

JESÚS - ¡Pero si yo no me he dado cuenta de nada...! ¡A mí no me duele nada, ni he sentido nada, ni nada de nada! ¿Así se muere uno? ¿Sin avisar ni nada?, hombre, porque tú vas por la calle despistado y te coge un coche... al menos te lo ves venir. Pero usted me tiene que explicar qué hago yo aquí, o llamo a mis abogados (*Coge el móvil*). ¡Joder con la batería! Y hace un rato que no le doy de comer al Pou (*Un juego del teléfono móvil*). ¡Deme el libro de reclamaciones!

SAN PEDRO - Pero... ¿tú te crees que esto es Hipercor? Vamos a ver, ¿Todavía no te has dado cuenta de que estás muerto, de que estás en la puerta del cielo, ¡que yo soy San Pedro! y que estoy intentando aclararme con tu expediente? Hijo, sí que eres despistado, y, además tienes un nombre tan vulgar, que hay un montón de carpetas con el mismo nombre.

JESÚS - ¿Cómo se atreve usted a llamarme vulgar? Yo soy el excelentísimo señor marqués de los Hinojales y exijo ahora mismo hablar con su jefe.

SAN PEDRO - ¿Con cuál de los tres?

JESÚS - ¿Cómo? ¿Aquí también hay más jefes que indios? Esto parece una administración pública.

SAN PEDRO - No, hombre, por favor. No comparemos, que te mando directo al infierno. Aquí son tres jefes distintos, pero uno solo verdadero. El misterio de la Santísima Trinidad, ¿comprendes? Uno y trino.

JESÚS - Sí, sí, pero usted haga el favor de avisar a Dios Padre. Los padres siempre mandan más.

SAN PEDRO - Lo siento, Dios Padre está intentando arreglar los desaguisados del Papa Benedicto, que sin decirle nada a nadie hizo reformas en el infierno y nos dejó sin limbo ni purgatorio.

JESÚS - Entonces tiene tarea. Pues avise al Hijo. A ver si con eso de que somos tocayos...

SAN PEDRO - El hijo en estos momentos está intentando organizar su regreso a la tierra prometida, para procurar poner orden, pero no se atreve. Teme que le peguen un tiro antes de llegar.

JESÚS - Entonces... Aunque yo no sé arrullar, avise al Espíritu Santo. Ya me entenderé con él.

SAN PEDRO - Tampoco puede. Está estudiando chino y ruso para el próximo pentecostés. Y no me vayas a decir que busque a la Virgen María, porque no la voy a buscar. Si por Ella fuese, entraría todo el mundo en el cielo. ¡Y en las puertas del cielo mando yo!

JESÚS - Pero...

SAN PEDRO - De peros nada, que los peros son de Ronda. Lo que vamos a hacer es lo siguiente: vamos a ver qué es lo que ha pasado desde el principio y podremos impartir justicia divina (*Justicia divina lo dice recargando la frase*). (*Jesús hace mutis por el telón*).

#### Escena V: Pepa y José Antonio

*(Se abre el telón. Es por la tarde, un poco antes de la hora del té. El reloj marca las 16:30. Los mismos muebles de antes, pero sin la tetera, las pastas, las copas y la botella de licor. El salón está preparado para recibir visita. En escena está Pepa, la criada, vestida de criada, con cofia y todo, junto al mueble bar, vertiendo anís de la botella de La Castellana a otra botella que*

*contiene un pepino. Pepa es mujer de pueblo. Entra José Antonio por la puerta de la derecha y sorprende a Pepa).*

JOSÉ ANTONIO - ¿¡Qué haces, Pepa!?! ¿Otra vez estás esquilmando el anís?

PEPA - ¡Ay, coño! ¡Qué susto me ha dado usted! (*Con el sobresalto, salpica anís y lo relame*). ¿Qué es lo que me ha dicho?

JOSÉ ANTONIO - Que si otra vez estás esquilmando el anís.

PEPA - En mi pueblo lo que se esquilan son las ovejas.

JOSÉ ANTONIO - Esquilmando, acaparando, despojando, arrasando, en resumidas cuentas, ¡robando el anís!

PEPA - De eso nada, señorito. Yo estoy preparando mi medicina. Aguardiente de pepino, que es lo que se ha usado de siempre en mi pueblo para los dolores de la regla.

JOSÉ ANTONIO - ¡Pero si a ti se te habrá ido hace un siglo...!

PEPA - Sí. Pero... ¿y si vuelve? Una es mocita y tiene los interiores por estrenar. Y el aguardiente de pepino es mano de santo para esos dolores. Y si no se lo cree, pregúnteselo a su suegra, que para eso es de mi pueblo.

JOSÉ ANTONIO - Entre tú y mi suegra me tenéis hasta la coronilla, las dos viviendo del cuento.

PEPA - ¡Alto ahí, señorito! Que una es una trabajadora honrada y está esperando que le pague usted los once meses que le debe, el mes que corre, que hará el año y las pagas extras. Si trabajara usted y se dejara de ser un “lon pley” ...

JOSÉ ANTONIO - ¿Un qué...?

PEPA - Un “lon pley” de esos, o un “pley bac” o como se diga, todos estaríamos más contentos.

JOSÉ ANTONIO - ¡Vamos hombre! ¡Esto es lo último que me quedaba por escuchar! ¡La criada diciéndome lo que tengo que hacer!

PEPA - Pues sepa usted que estoy aquí por mi amistad con su suegra, así que, si quiere usted presumir de criada, me paga lo que me debe o me marchó y le denuncio en magistratura.

JOSÉ ANTONIO - ¡Lo que tenemos que aguantar nosotros, los que tenemos vergüenza! No te preocupes, que esta tarde vendemos este chalé y te pago. Luego, ya veremos.

PEPA - No me amenace, señorito, que el día que esta (*se señala la boca*) se compinche con estos (*se señala los ojos*) y le cuente a los pavarotis (*por paparazzis*) de las revistas todo lo que una sabe, se le iban a acabar a ustedes las exclusivas. Y las morteradas de billetes, para mí.

JOSÉ ANTONIO - (*Muy airado, hace mutis por la puerta de la izquierda*).

PEPA - (*Mirando la puerta por la que sale José Antonio*). Anda, cógele el rabo. (*Sigue trasegando anís, hasta acabar en él. Relame la botella y se pone una copita de la otra, que se la toma del tirón. Se queda mirando la botella del pepino*). ¡Ay, mis únicos consuelos! El aguardiente y el pepino. (*Se sirve otra copa y se la bebe del tirón*). No vaya a ser que aparezca algún dolor por la barriga.

#### Escena VI: Pepa y Carmen

CARMEN - (*Entrando por la derecha y sorprendiendo a Pepa*). ¡Pepa!, ¿qué haces?

PEPA - ¡Ojú! ¡No gana una para sustos esta tarde! (*Muestra la botella y se pone otra copa*). La medicina para el vientre.

CARMEN - ¡Qué desfachatez! Y encima nos dejas sin anís justo antes de que lleguen las visitas.

PEPA - Mira, niña... que esta botella la tuve que pagar yo porque el chino no da fiado, así que la botella, y su contenido, son de mi propiedad hasta que tú no me la pagues.

CARMEN - Te tengo dicho que no me llames niña, sino doña Carmen.

PEPA - (*Con retintín*). Pues mira, doña Carmen, para empezar, ya va siendo hora de que me pagues mi sueldo de casi un año, doña Carmen. Además, doña Carmen, ya no aviso más a los papafritis (*por paparazzi*) de las revistas, doña Carmen.

CARMEN - ¿A los qué?

PEPA - A los papafritis, o pavarotis o como sean, doña Carmen.

Carmen- A los paparazzi.

PEPA - Como sea, doña Carmen, que ya estoy yo harta de verlos *arreguinchaos* a la tapia, que luego tengo que darle a la pared con pintura para quitar los *birrutones* de los zapatos. Doña Carmen.

Por cierto, doña Carmen, el último cubo de pintura también lo pagué yo, doña Carmen, porque en la droguería ya no fían más, te has enterado bien doña Carmen.

CARMEN - Si

PEPA - Pues eso, doña Carmen, para que te enteres, niña.

CARMEN - ¡Ay, perdona, Pepa! Lo que te quiero decir es que delante de las visitas no me hables de tú.

PEPA - Mira niña, yo no sé qué es lo que te habrán enseñado en el internado al que te mandó tu madre, pero te fuiste de pueblo siendo una zagala la mar de simpática y volviste tonta del culo.

CARMEN - ¡Pepa!

PEPA - ¡¿Qué?! ¿Me vas a despachar?

CARMEN - No, hija, no.

PEPA - Ah... Creía. (*Sirviéndole una copa de anís de pepino*). Tómame una copita.

CARMEN - ¿Cómo me voy a beber eso?

PEPA - ¡Tú no ves! (*Se toma Pepa la copa de Carmen*). Tonta del culo. Y la culpa la tengo yo, que fui la que le insistí a tu madre para que te diera una buena educación en el extranjero. Que se gastara los dineros del premio en darte estudios y un futuro. (*Da una pequeña camballada*).

CARMEN - ¡Ay, Pepa, ¿qué te pasa!?

PEPA - Que casi le piso la cola al gato (*Carmen la está sujetando*). Con lo tacaña que es tu madre, que es de la hermandad del puño cerrado, podrás darte cuenta el trabajo que me costó convencerla. Esto no te lo había dicho nunca porque, al fin y al cabo, la que se gastó los dineros fue tu madre, pero si no llega a ser por mí, tú no hubieras estudiado ni para sacarte el carné de identidad.

CARMEN - (*Le huele el aliento y la suelta*). Pero... ¿Cuántas copas te has tomado?

PEPA - ¿Quién, yo?

CARMEN - ¡No, el gato!

PEPA - ¿Copas? Ninguna. El aguardiente de pepino es medicina y no cuenta como bebida.

CARMEN - Desde luego, entre tú y mi madre, no gano para disgustos. Y esperando visita que estamos, Pepa. Me imagino que lo tienes todo preparado para cuando lleguen.

PEPA - Todo. La tetera de china, las copas de cristal de la bohemia esa. Las pastas, las de siempre. Las he puesto un poco en el horno a ver si se le quita lo revenido. La licorera he cogido la de la boca ancha, que es más elegante.

CARMEN - ¿La has llenado ya?

PEPA - Sí señora, con ese licorcito tan rico que te traen de Los Palacios y Villafranca, provincia de Sevilla.

CARMEN - ¿También te lo has bebido?

PEPA - ¡Ni probarlo! Lo digo por el color *(En un aparte hace gestos de que el vino está riquísimo)*.

CARMEN - Ah, vale.

PEPA - ¡Que! Hay que quedar bien para encasquetarle la casa ¿no?

CARMEN - A ver si nos reponemos un poco, porque ya no sabemos qué hacer para que nos paguen una exclusiva. Ahora, con el Urdangarín, la Pantoja.. *(O cualesquiera personajes que estén en, el momento de la representación, de moda)*. no nos echan cuenta a nosotros, los que siempre hemos salido en las revistas del corazón.

PEPA - Lo que son los tiempos, hija.

CARMEN - Anda, Pepa, llégate por una botella de anís.

PEPA - *(Pone la mano en actitud de pedir dinero)*.

CARMEN - Ay, Pepa, no seas ordinaria

PEPA - Sin yesca no hay candela.

CARMEN - Anda, vete para la cocina. Ahora le pido el dinero a mi madre. Y cuando venga la visita, atiéndelos con delicadeza.

PEPA - No te preocupes, niña, *(comienza el mutis a la izquierda llevándose la botella de aguardiente de pepino. La botella vacía de La Castellana queda sobre el mueble)*, digo... señora doña excelentísima Carmen. *(Hace una reverencia y se le va el cuerpo hacia delante. Recupera el equilibrio.) (En un aparte)*. Lo que yo diga *(le da un buche a la botella)*, tonta del culo. *(Mutis por la izquierda)*.

### Escena VII: Carmen y Lucía

CARMEN - *(Asomándose a la puerta del jardín y mirando el reloj)*. No. Aún falta un rato para que lleguen. *(Inicia mutis por la izquierda, pero entra por la izquierda Lucía)*. Ah, mamá. Ahora iba a buscarte para hacerte una consulta

LUCÍA - ¿Una consulta? Pues yo no soy el médico del seguro. Yo soy de clínica de pago, así que, si quieres una consulta, ya sabes: apoquina.

CARMEN - Siempre igual, con el dinero en la boca. Mira, lo que quería pedirte es que estés presente en el trato de la venta del chalé, para que nos ayudes a conseguir mejor precio. A ti, negociar siempre se te ha dado bien.

LUCÍA - Y tanto. Si no regateo y ando con ojo, el capital de la primitiva ya no existiría. Y ahora tengo más capital que antes.

CARMEN - *(Haciéndole la pelota)*. Es verdad, eres una hormiguita, siempre mirando por los tuyos. Por cierto, ¿no te importaría darle a Pepa para una botella de anís?

LUCÍA - Si había una llena...

CARMEN - Sí, pero Pepa la ha trasegado a la botella del pepino.

LUCÍA - ¡Mano de santo! Eso se ha tomado siempre para los entuertos de barriga. Es una medicina milagrosa. Yo le pido una copita cuando me duelen los ovarios.

CARMEN - Pero madre, si estás operada.

LUCÍA - Pues no me dejarían hueca del todo. O es el síndrome del miembro fantasma. ¿Tú sabes que, si te cortan un dedo, te sigue doliendo?, pues esto es igual.

CARMEN - Anda madre, no digas más tonterías. Dale a Pepa para el anís.

LUCÍA - ¡Qué va!, ni una perra.

CARMEN - Madre, por favor, que no pagas nada en la casa. Ya que vives aquí, podrías, por lo menos, participar en los gastos.

LUCÍA - ¿A mí, a tu madre, le vas a pedir que pague los gastos de una casa que no está escriturada a mi nombre? ¡Pero... ¿qué clase de hija eres tú?! ¿Tu suegra y tus amistades también pagan?

CARMEN - Pero madre, ellos, cuando vienen, vienen de visita uno o dos días.

LUCÍA - Yo también estoy de visita.

CARMEN - Sí, desde hace dos años.

LUCÍA - ¡Anda, anda!

CARMEN - Comiendo y bebiendo a nuestra costa.

LUCÍA - ¡Anda, anda!

CARMEN - Gastando luz, agua...

LUCÍA - Anda, anda, no seas exagerada.

CARMEN - ¡Exagerada, encima!

LUCÍA - Mira: Lo que tiene que hacer tu marido es ponerse a trabajar, que no ha dado golpe en una pelea desde que yo le conozco. ¡Qué bien me engañó! ¡Después de tu padre, ha sido el único hombre que me ha engañado! Mucho salir en el Hola y en el Pronto, pero estaba más pegado a la pared que los televisores nuevos. Cualquiera día le echo una bolilla en la comida.

CARMEN - ¡Madre, no digas eso ni en bromas! Cuando vendamos la casa, la cosa cambiará.

LUCÍA - (*Con retintín*). Sí, seguro.

CARMEN - Y si no cambia, me separo.

LUCÍA - ¿Otra exclusiva?, ¡si os habéis separado ya cuatro veces en dos años!

CARMEN - No. Esta vez de verdad.

LUCÍA - ¿De verdad? Eso ni pensarlo. Eso no te conviene. Yo le echo una bolilla como la que le eché al borracho de tu padre... y tú, honrada viuda de D. José Antonio Pérez de los Zarzalejos, antes que despechada. (*Suena un timbre*).

CARMEN - ¡Madre, por favor! No sé qué va a ser mejor, que estés presente o que no lo estés.

Escena VIII: José Antonio, Pepa, Lucía y Carmen

JOSÉ ANTONIO - (*Entrando por la izquierda*). Serán los compradores, que se han adelantado un poco.

LUCÍA - ¿Ustedes los conocéis?

JOSÉ ANTONIO - De oídas.

CARMEN - ¡José Antonio...!

JOSÉ ANTONIO - Yo a la señora marquesa y al hijo solo los conozco de oídas.

CARMEN - ¡Sí! De la marquesita consorte ya hablaremos tú y yo, cuando se cierre el trato.

JOSÉ ANTONIO - Carmen, que yo no veo a Encarni desde que sus padres veraneaban en el chalé de enfrente. A lo mejor ni se acuerda de mí.

PEPA - (*Entrando por la izquierda, atravesando el escenario para salir por la derecha. Anda un poco vacilante*). Señores, creo que ha llegado la visita (*Suena de nuevo el timbre*)... y parece que traen prisa.

CARMEN - ¡Pero Pepa! ¡Date prisa!

PEPA - Tranquilidad, que las personas no somos cohetes (*Da un vaivén mientras hace mutis por la derecha*).

CARMEN - ¡Pero, madre! ¿Te das cuenta cómo va?

JOSÉ ANTONIO - ¡Dios mío la que tiene entre pecho y espalda!

LUCÍA - Tranquila, que ella sabe tener los pies en el suelo

CARMEN - ¿Los pies en el suelo? Lo que va a tener por el suelo es todo el cuerpo, como siga con el aguardiente. ¡Por Dios, qué vergüenza!

JOSÉ ANTONIO - Esta misma tarde la despido.

LUCÍA - Pues le debéis un año de sueldo, las pagas extras y las cosas que ella ha comprado poniendo su dinero.

JOSÉ ANTONIO - Pues como estropee la venta no va a ver ni una perra chica. ¡Cuidado la borrachera que lleva!

PEPA - *(Abriendo la puerta derecha)*. Señores, no es la visita que esperábamos. Es otra.

CARMEN - ¿Quién es a estas horas?

PEPA - Es doña Rosa Quintanilla, la de la tele, con su madre.

CARMEN - *(A José Antonio con gesto de sorpresa y enfado, porque ella sospecha que Rosa y José Antonio se entienden)*. ¿Rosa con su madre? ¿Tú sabes algo?

JOSÉ ANTONIO - Ni idea. Pero puede ser nuestra salvación. Que Rosa venga a buscarnos, y sin avisar, tiene que ser por algo importante para ella y, seguramente, rentable para nosotros. Pepa, no la hagas esperar, por Dios.

PEPA - Como mande el señorito *(Mutis derecha)*.

LUCÍA - ¡Ay! ¡Con lo que a mí me gusta conocer a gente famosa! ¡Cuando yo diga que he conocido a Rosa Quintanilla...! ¡Y en mi casa...!

CARMEN - ¡Madre, por favor, que tú no sabes por dónde va el agua al molino!

LUCÍA - Ah, claro, que ésta no es mi casa.

JOSÉ ANTONIO - *(Sofocado)*. ¡Carmen, por favor, dile a tu madre que se vaya de aquí!

LUCÍA - *(Con retintín e ironía)*. ¡Enseguida!

CARMEN - ¡Madre, por lo que más quieras, vete a la cocina!

LUCÍA - ¡Que no!, que yo conozco a la Rosa, como que me llamo Lucía *(Carmen y José Antonio empujan a Lucía hacia la puerta de la izquierda, pero ella se resiste y forcejea con los dos. Entre el que sí, el que no, los empujones, la resistencia... entra Pepa con la visita)*.

#### Escena IX: Pepa, José Antonio, Carmen, Lucía, Rosa y Araceli

PEPA - Señores, doña Rosa Quintanilla y su madre. *(No le escuchan)*. *(Las visitas entran y observan la escena)*. ¡Ejem, ejem! *(José Antonio repara en las visitas y trata de advertir a Carmen. Los tres intentan aparentar normalidad)*. *(Pepa espera órdenes)*.

JOSÉ ANTONIO - ¡Rosa... qué alegría tenerte por casa!

ROSA - Perdonad, parece que llegamos en mal momento.

CARMEN - Rosa, tú siempre eres bienvenida en nuestra casa, a la hora que sea.

ROSA - Es que, como veo que estabais...

JOSÉ ANTONIO - ¿Eh? Ah, no. Es mi suegra, que se marchaba para la cocina.

LUCÍA - Pero ellos insistían en que me quedase. Yo quería irme a la cocina, pero ellos me estaban sujetando. Es que yo soy muy vergonzosa, ¿sabe usted? (*Estrechando la mano de Rosa y dándole dos besos muy exagerados*). Lucía Verdugo, madre de Carmen. Encantada de conocerle. ¿Y su acompañante... es su hermana?

ROSA - Es mi madre, Araceli.

LUCÍA - (*Cogiéndole la mano, muy efusiva y dándole dos besos*). ¡Pues nadie lo diría! Parece usted una chiquilla.

ARACELI - (*Un poco asustada*). Gracias. Usted también parece... (*La mira de arriba abajo*). muy... muy... muy bien.

LUCÍA - Pues no saben ustedes la alegría que me ha dado conocerlas. Usted, al natural, es más guapa. Se le notan algo más las arrugas, pero le sientan muy bien.

CARMEN - ¡Madre, por favor!, ¿por qué no acompañas a Pepa y preparas café?

JOSÉ ANTONIO - (*Intentando disimular la contrariedad, cogiéndola del brazo y acompañándola hasta la puerta de la izquierda*). Eso, eso, que lo prepara usted muy rico.

CARMEN - (*Mientras José Antonio tira de Lucía, Carmen, con un gesto disimulado, le indica a Pepa que se lleve a Lucía a la cocina. Pepa atraviesa la escena y coge a Lucía por un brazo*).

PEPA - (*Inicia mutis izquierdo, se vuelve, dando una cambalada*). ¿Quieren ustedes una copita de anís?

ROSA - No, gracias.

LUCÍA - (*Al unísono*). No, gracias.

PEPA - (*Aparte, haciendo mutis*). Mejor (*Tira de Lucía. Mutis izquierda*).

LUCÍA - Hasta ahora.

**Escena X: José Antonio, Carmen, Rosa y Araceli**

CARMEN - ¡Querida Rosa...! (*Acercándose a saludarlas, pero en plan hipócrita*).

JOSÉ ANTONIO - ¡Querida Rosa, que alegría tenerte en casa, y a tu madre! (*Besando la mano de Araceli*). José Antonio Pérez de los Zarzalejos, a sus pies. (*Mientras saluda a Rosa con besos en la mejilla*). ¿Y a qué debemos esta sorpresa?

ROSA - Pues mira, la cosa más tonta del mundo. A mí me da hasta vergüenza. Hemos venido a pasar el fin de semana a Cádiz y mi madre quería conoceros.

JOSÉ ANTONIO - Araceli, por Dios, es para nosotros todo un honor. Por favor, sentémonos mientras preparan el café.

ARACELI - Yo no tomaré nada. Bastante excitada estoy con haberles conocido. Usted siempre me ha parecido un chico muy atractivo y muy buena persona. Formal, sensato, cariñoso...

CARMEN - (*Interrumpiendo*). No sabe usted cuanto.

JOSÉ ANTONIO - Por favor, Araceli, hablémonos de tú.

ARACELI - Gracias. Carmen: espero que no tengas celos de mí.

CARMEN - (*Un poco contrariada*). Por favor, Araceli. Para mí es un orgullo que una persona como tú venga a nuestra casa.

ARACELI - Gracias. Rosa me ha hablado mucho de vosotros y dice que no tiene nada que ver como son ustedes en persona y como salen en su programa.

CARMEN - (*Con retintín*). Sí, sí. Ella sabe mucho de eso. Y nos conoce muy bien, sobre todo a José Antonio.

ARACELI - (*A Rosa*). ¿Sí?

ROSA - (*Un poco violenta*). Bueno, tampoco tanto. De negociar las exclusivas.

ARACELI - Pero eso de las exclusivas y las separaciones dice Rosa que es un teatro ¿no?

JOSÉ ANTONIO - Sí, sí. Totalmente. ¿Cree usted que con la esposa tan guapa que tengo voy a tener tantos romances como se me achacan? Eso son montajes para la televisión.

ARACELI - ¿Y ahora no hay ninguna exclusiva pendiente?

JOSÉ ANTONIO - Puede que haya algo. Depende de tu hija

ROSA - (*Sorprendida*). ¿Ah, sí?

ARACELI - ¿No pretenderás hacer una exclusiva liándote con ella?

ROSA - ¡Mamá!

CARMEN - (*Con retintín*). No creo. Eso ya pasó de moda.

ROSA - (*Violenta*). Madre, hemos venido para que conozcas a Carmen y José Antonio, no para hablar de otros asuntos.

JOSÉ ANTONIO - Bueno, pero si salen otros asuntos, ¿Por qué vamos a rehuirles?

ROSA - ¿Cómo?

JOSÉ ANTONIO - Sí, mira, te cuento: estamos esperando a una familia que está encaprichada de esta casa. Nosotros, como tú comprenderás, no necesitamos venderla, pero tampoco queremos hacerle el feo a esta familia, y se la vamos a enseñar.

ARACELI - Sí, el chalé tiene que ser muy bonito.

JOSÉ ANTONIO - El chalé era de mis padres. Fue de los primeros en construirse en Sotogrande. Y los muebles son todos de la familia desde hace siglos. ¡Verdaderas antigüedades!

ARACELI - Qué interesante. Me gustaría verlos.

JOSÉ ANTONIO - ¿Por qué no se lo enseñas, Carmen? Y Rosa y yo hablamos de la exclusiva.

CARMEN - No creo que Araceli quiera...

ARACELI - Sí, sí. Me gustaría ver los muebles.

CARMEN - (*Contrariada*). Bueno, si es su capricho... Sígueme, empezaremos por la parte de arriba.  
(*Van haciendo mutis derecha*).

Escena XI: José Antonio, Lucía y Rosa

ROSA - José Antonio, que nos conocemos ¿De verdad vais a vender el chalé?

JOSÉ ANTONIO - No tenemos más remedio, Rosa. Mi suegra no suelta un duro y encima tenemos que cargar con ella. Es una víbora.

ROSA - *(Tras asegurarse de que han salido y de que no le escucha nadie y poniéndose insinuante).*  
Pues si tú quisieras, yo te sacaría del atolladero, como otras veces.

LUCÍA - *(Abre un poco la puerta de la izquierda y se pone a escuchar).*

JOSÉ ANTONIO - Por favor, Rosa ¿dime cómo?

ROSA - *(Sentándose en el sofá).* Mi programa te pagaría una exclusiva succulenta. Podemos hacer un reportaje diciendo que estáis arruinados y que vendéis la casa por necesidad. *(Le hace un gesto a José Antonio para que se siente a su lado).* Te mando un paparazzi para hacer unas grabaciones como si fuesen en contra de vuestra voluntad, que eso da mucho morbo y le gusta a las marujas, y las ponemos en el programa. Con eso tenemos para 5 o 6 días. Luego mando algún periodista para que os aborde por la calle, le das un empujón, que también vende mucho y eso da para otros 4 o 5 días, aparte de venderle las imágenes a otras televisiones y luego una entrevista en el plató, total un par de semanas o tres.

JOSÉ ANTONIO - ¿Y todo eso cuánto supondría económicamente?, porque, date cuenta, voy a quedar ante la sociedad como si fuese un mindundi, y eso me afectaría moralmente durante mucho tiempo.

ROSA - Bueno, teniendo en cuenta que la noticia es totalmente cierta, te pagaríamos 10.000 €.

JOSÉ ANTONIO - ¿10.000 €?, ¿Te ríes de mí?

ROSA - *(Poniéndose insinuante y acercándose a José Antonio, haciéndole carantoñas incluso).*  
Bueno, todo es negociable. Podemos vernos como otras veces en algún lugar tranquilo y discutir los términos del contrato... largo y tendido. Y si la cosa llega a buen puerto, podríamos llegar a los 100 o 200.000 €

JOSÉ ANTONIO - Rosa, por favor, que me estás poniendo los dientes largos.

ROSA - ¿Solo los dientes?

JOSÉ ANTONIO - Rosa... que si nos ve alguien estoy perdido.

ROSA - Pero ¿y el morbo que tiene esta situación? (*Sigue con las carantoñas*). Tú sabes que siempre me has puesto a cien.

JOSÉ ANTONIO - (*Siguiéndole el juego a Rosa, pero algo violento*). Y tú a mí Rosa. Y siempre he estado a la altura de las circunstancias, pero este no es el lugar más apropiado ni la hora más adecuada. Date cuenta que estamos esperando una visita que llegarán de un momento a otro y la criada o la bruja de mi suegra...

LUCÍA - (*Que ha entrado en escena*). ¿Qué le pasa a la criada y a la bruja de tu suegra?

JOSÉ ANTONIO - (*Sobresalto de Rosa y José Antonio, que intenta disimular la situación*). No. Esto... Que ha oído usted mal. Le decía que la criada tiene una blusa negra.

LUCÍA - ¡Sí, sí! ¡Y un delantal blanco! Mira, Rosa, a este ya lo tengo calado desde hace tiempo, pero...

JOSÉ ANTONIO - Lucía, haga el favor de no entrometerse en nuestros negocios.

LUCÍA - ¡Ah! ¿Ahora que se llaman negocios? Pues serán negocios taurinos, porque la tonta de mi hija está la pobre como un Miura.

ROSA - Si todo esto es un paripé para que salgan del paso...

LUCÍA - ¡Mira la mosquita muerta, con la carita de buena que pone por la tele! Y eres más falsa que los billetes de 15 €. Si quieres tener un lío, búscate a otro pelele. (*A José Antonio*). ¿Es que no te das cuenta, tontaina, de que te está utilizando?!

#### Escena XII: Carmen, Araceli, José Antonio, Lucía y Rosa

CARMEN - (*Entrando por la derecha, con Araceli*). ¿Qué ocurre? ¿A qué vienen estas voces?

LUCÍA - ¡No, nada! ¡Aquí la señorita Rosa que dice que se marcha! Pero yo le he dicho que no tenga prisa.

ROSA - Sí, pero será mejor que nos marchemos. ¿Madre?

ARACELI - ¿Ya nos marchamos, hija?

ROSA - Sí, madre. Están esperando una visita para hablar de negocios.

ARACELI - Esto ha sido más corto que la visita del médico.

ROSA - Sí, bueno. Otro día vendremos con más tiempo, y llamaremos antes de venir.

JOSÉ ANTONIO - Puedes venir cuando quieras, llamando o sin llamar. Nuestros brazos están siempre abiertos para ti.

LUCÍA - (*Por José Antonio*). Sí, sobre todo los tuyos.

CARMEN - ¿Eh?

LUCÍA - Ya te explicaré.

ROSA - (*Iniciando mutis derecha*). Bueno, Carmen, José Antonio...

JOSÉ ANTONIO - Os acompañamos a la puerta (*Mutis derecha de Carmen, José Antonio, Rosa y Araceli*).

#### Escena XIII: Lucía y Pepa

LUCÍA - ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Y cuidadito con el sol, que a estas horas calienta mucho las cabezas! (*Aparte*). Anda que no es nadie la de la tele. Por eso me gusta a mí conocer a los famosos, porque parecen una cosa y luego son más falsos que Judas. ¡Anda y vete a pegarle cuatro pedos a una lata vieja!

PEPA - (*Entrando por la izquierda*). ¿Ya se han marchado?

LUCÍA - Ya. Tenían cosas que hacer.

PEPA - Po menos mal, porque si pongo ahora las pastas, para los otro no hay nada. ¿Y qué? ¿Qué tal es la Rosa Quintanilla? Parece muy agradable.

LUCÍA - (*Con retintín*). Sí, sí. Agradable. ¡Es peor que las gallinas! Anda, ponme una copita de aguardiente para el disgusto y te cuento mientras (*Mutis izquierda*).

#### Escena XIV: Carmen y José Antonio

JOSÉ ANTONIO - (*Entrando por la derecha. Tras él Carmen*). ¡No sé cómo me aguanto! ¡200.000 € a la basura por culpa de tu madre! ¡La mato, la mato!

CARMEN - ¡Mi madre lo que ha hecho es defenderme!

JOSÉ ANTONIO - ¡200.000 €! ¡Y en negro, libres de polvo y paja! ¡200.000 €!

CARMEN - ¡Sí!, Para ti es muy fácil decirlo, pero la que hace el ridículo soy yo.

JOSÉ ANTONIO - ¡Pero, ¿quién se iba a enterar?! ¿Quién se enteró de la otra vez?

CARMEN - ¡Yo!, ¿Te parece poco? Yo me enteré de la otra vez, y de la otra y de la otra y de todas las otras. Y de esta faena, menos mal, me he enterado antes de la corrida. *(Suena el timbre de la puerta)*.

JOSÉ ANTONIO - *(Desesperado)*. ¡Pero son 200.000 €, 200.000 €! ¿No te das cuenta de que no tendríamos que vender el chalé?

CARMEN - ¡¿Y tú no te das cuenta de que yo no puedo con más peso en la cabeza?! *(Con las manos en la cabeza imita unos cuernos)*.

JOSÉ ANTONIO - ¿Pero si no sale bien la venta del chalé, de qué vamos a comer?

CARMEN - Yo de mi madre. Tú, ya veremos.

JOSÉ ANTONIO - ¡Yo mato a tu madre! *(Suena de nuevo el timbre)*.

CARMEN - Tú lo que tienes que hacer es buscar un trabajo en condiciones o robar un banco, que, si te cogen, sales de la cárcel con el paro. Que la venta del chalé es nuestro último cartucho.

#### Escena XV: Pepa, José Antonio, Carmen y Lucía

PEPA - *(Entrando por la izquierda, atravesando la escena dando camballadas)*. ¡Joder, hoy todo el mundo tiene prisa! Que digo yo que esta gente será la de los jurdeles *(Dinero en caló)* ¿no? ¿O será la mosquita muerta que se ha olvidado algo?

JOSÉ ANTONIO - ¡¿Y esta?! Por Dios. ¿Quieres abrir de una puñetera vez? Si yo no sé cómo me aguanto. *(Pepa hace mutis derecha)*.

LUCÍA - *(Entrando por la izquierda)*. Seguro que esta es la visita.

JOSÉ ANTONIO - *(Al escucharla, se vuelve hacia ella y se abalanza)*. ¡La mato, la mato!

CARMEN - *(Interponiéndose entre los dos)*. ¡Estate quieto! ¡Compórtate! *(Los tres se enzarzan en un tira y afloja y se insultan al unísono)*.

LUCÍA - ¡Pendón, flojo, mal marido...!

JOSÉ ANTONIO - ¡Bruja, payasa, víbora...!

CARMEN - (*Intentando mediar y separarlos*). ¡Por favor, comportaros que va a entrar la visita!

PEPA - (*Entrando por la derecha*). ¡Jodeeeeer, como está el patio! ¡Ejem, ejem! ¡La visita! (*Carmen, Lucía y José Antonio disimulan torpemente normalidad*).

CARMEN - Por favor, hazlos pasar. (*Pepa hace mutis derecha*).

JOSÉ ANTONIO - (*A Lucía, por lo bajini y de malos modos*). ¡Vete a la cocina, mala pécora!

LUCÍA - ¡No me da la gana! ¡Y tú me hablas de usted, que soy una pobre viuda!

JOSÉ ANTONIO - ¡Lo que eres es...!

**Escena XVI: Pepa, José Antonio, Carmen, Lucía, Mari Carmen, Jesús, Encarni y Ana**

PEPA - (*Entra por la derecha, anunciando conforme van entrando*). La señora marquesa viuda de los Hinojales, el señor marqués de los Hinojales (*mandando mensajes por el móvil*), la señora marquesa consorte de los Hinojales y la señorita que viene sin ojales es de la inmobiliaria.

ANA - ¿Llegamos en mal momento?

CARMEN - ¡Qué va...! ¡Ustedes siempre llegarán a nuestra casa en el momento justo!

ANA - Gracias.

*(Pepa permanece junto a la puerta, esperando órdenes. En el centro del escenario se van saludando unos a otros. José Antonio estrecha y besa manos. Saluda con especial énfasis a Encarni. Las mujeres se besan. Jesús también besa manos, incluso a José Antonio).*

JESÚS - (*Con el móvil en la mano izquierda, al saludar a José Antonio*). ¡Uy, perdone, estaba distraído con el móvil! (*Durante toda la escena, sonará el aviso de mensajes, de manera indiscriminada, o el silbido del WhatsApp*).

José Antonio- Nada, no se preocupe.

CARMEN - Por favor, tomen asiento. (*En el sofá, Carmen y Lucía, en una silla, a la izquierda, José Antonio y Mari Carmen, a la derecha, Ana, Encarni y Jesús*). Pepa, por favor, sírvenos el té.

PEPA - *(Con retintín)*. ¿Con pastitas?

CARMEN - Sí, Pepa, sí. Con pastas.

PEPA - *(Atravesando la escena para salir por la puerta izquierda da un traspié. Los que la ven gritan y hacen ademán de ir a ayudarle para que no caiga)*. Tranquilos, que casi le piso la cola al gato. *(Mutis izquierda)*.

**Escena XVII: José Antonio, Carmen, Lucía, Mari Carmen, Jesús, Encarni y Ana**

ANA - ¿Tienen ustedes gato?

Carmen- Sí.

LUCÍA - *(Al unísono)*. No.

CARMEN - No.

LUCÍA - *(Al unísono)*. Sí.

ANA - ¿Sí, no...?

LUCÍA - No, gato no tenemos. Eso es un dicho de mi pueblo, cuando uno tropieza. *(Carmen y José Antonio ponen cara de “a ver por dónde sale”)*.

ANA - Más que tropezar, yo la veo un poco vacilante en el andar.

LUCÍA - Sí, porque se le ha perdido una tapa del tacón.

CARMEN - Eso. Hace cinco minutos. Antes de abrirles a ustedes.

ANA - Si ustedes lo dicen..., pero yo creo que el aliento le huele a anís.

JOSÉ ANTONIO - Sí. Pero es de unos caramelos que toma para la garganta.

CARMEN - Eso. Unas veces son de menta y otras de anís. Hoy ha tocado anís. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Las manías del servicio!, que hay que darse cuenta cómo está el servicio.

ANA - ¡A mí me lo va usted a decir!

CARMEN - Por favor, señora marquesa, no me hable de usted. Hábleme de tú, con confianza. Y, hablando de todo un poco, ¿qué le parece el vecindario?

ANA - Hace tiempo que no vengo por Sotogrande. La zona sigue siendo tranquila, pero un poco más descuidada.

JOSÉ ANTONIO - Es verdad, los recortes afectan a todos.

ENCARNI - Pero el sitio es precioso. Los vecinos son conocidos. El mar está cerca...

JOSÉ ANTONIO - En efecto. El vecindario ha cambiado poco desde que tú no vienes por aquí.

**Escena XVIII: Pepa, José Antonio, Carmen, Lucía, Mari Carmen, Jesús, Encarni y Ana**

MARI CARMEN - Y la casa, señora marquesa, ya ve usted que es amplia y soleada. Tiene en la planta alta cuatro dormitorios, con cuartos de baño incluidos. Y un cuarto de juego para los niños. En la planta baja tiene un cuarto para el servicio, cocina amplia con cámara frigorífica y una mesa para los desayunos, un salón con mesa de billar, este salón, el porche de entrada...

PEPA - *(Mientras Mari Carmen intenta explicar la distribución de la casa, entra por la izquierda, haciendo equilibrios con la bandeja donde trae la tetera y las tazas. Algunas tazas las trae metidas en los bolsillos del delantal).* El té. *(Iría poniendo los servicios y cuando saque las tazas del bolsillo, dirá).* Es que la bandeja es muy chica. *(Todos cara de asombro y de asco. De debajo del delantal saca una bolsa de plástico con pastas y la vuelca sobre la mesa).* Las traigo aquí para que no se enfríen. Son caseras. Comérselas calentitas, que están más buenas.

CARMEN - ¡Pepa! ¿Y la camarera?

PEPA - Se le ha pinchado una rueda.

ENCARNI - ¿Ha tenido un accidente con el coche?

CARMEN - Sí.

JOSÉ ANTONIO - *(Al unísono).* No.

LUCÍA - *(Al unísono).* ¿Eh?

ANA - ¿Tienen ustedes camarera?

CARMEN - Sí.

JOSÉ ANTONIO - *(Al unísono).* Sí.

LUCÍA - *(Al unísono)*. No.

ANA - ¿En qué quedamos?

PEPA - *(A la marquesa)*. Que se le ha roto una rueda al carrito que ellos llaman camarera.

ANA - ¡Ah!

PEPA - ...y como no hay pasta pa, pa...

CARMEN - *(Con cara de circunstancias)*. ¡Pepa!

JOSÉ ANTONIO - *(Con cara de pocos amigos, al unísono)*. ¡Pepa!

PEPA - Vamos, que no hay pasta de esa de pegar las ruedas rotas... Es que se ha roto hace un momento.

ANA - Sí. Cuando ha perdido usted la tapa del tacón.

PEPA - *(Al público, en un aparte, mirándose el zapato y haciendo equilibrios)*. ¿Qué dice esta, con la borrachera, del tacón?

CARMEN - Anda, Pepa, tráete la licorera. Y luego las copas.

PEPA - Como tú-usted usted mande *(Al empezar a hacer mutis por la izquierda, vuelve a tambalearse. Los que la ven gritan. Ella se para, se pone derecha, se vuelve y hace ademán de querer decir algo)*.

ANA - El gato

PEPA - Mismamente. ¿En su pueblo también se dice?

JOSÉ ANTONIO - *(Cada vez más enfadado con Pepa)*. ¡Pepa, por favor, trae la licorera! Perdonen ustedes. No sé qué le pasa hoy. *(Pepa hace mutis por la izquierda)*.

MARI CARMEN - Sí, bueno, esto..., como iba diciendo, en la parte lateral de la casa cuenta con una piscina y una...

JESÚS - *(Que en ningún momento ha prestado atención más que al móvil)*. ¿Vamos a la piscina?

MARI CARMEN - Perdona, don Jesús. Estoy diciendo que la casa cuenta con una piscina.

JESÚS - Ea, pues vamos a verla.

MARI CARMEN - (*Mirando a los demás con cara de extrañeza*). ¿Vamos?

JESÚS - Sí, sí. Vamos. Venga, mamá, vamos a ver la piscina. Vamos, Mari Carmen. Vamos, Encarni.  
(*Se levantan y van saliendo por la puerta del foro. Quedan en escena, retrasados, Encarni y José Antonio*).

**Escena XIX: Encarni, José Antonio y Pepa**

ENCARNI - (*Abrazándose a José Antonio*). ¡Qué ganas tenía de quedarnos solos!

JOSÉ ANTONIO - ¡Por favor, Encarni, que nos va a ver mi mujer! O la criada, (*Entra Pepa por la izquierda, con una licorera de boca ancha, con licor, en una mano y una copa en la otra*). que siempre anda rondando.

PEPA - (*No se da cuenta de la presencia de José Antonio y Encarni*). ¡El licor! (*Se sirve una copa y se la bebe*). Rico. Y en su justo punto de temperatura. (*Deja sobre la mesa la licorera y se vuelve para salir. Por el camino*). ¿A dónde se habrán ido? Seguro que se les ha soltado la barriga con las pastas.

JOSÉ ANTONIO - (*Con gesto de resignación, a Pepa*). Anda, tráete las copas.

PEPA - ¡Huy! Perdonen, que no les había visto. Ahora mismo traigo las copas. (*Da una camballada. Se vuelve para dar explicaciones*).

ENCARNI - El gato.

PEPA - Mismamente. (*Mutis izquierda*).

JOSÉ ANTONIO - ¿No te lo he dicho? Siempre anda rondando y no está bien seguir con lo nuestro estando tú embarazada.

ENCARNI - ¡Qué va!, mira (*Le enseña un cojín bajo la ropa*). Esto es para engañar a ese par de tontos. Lo tengo todo planeado. (*Saca un botecito del bolso*). Voy a verter esto en la licorera y nos quitamos de en medio a tu suegra y a tu mujer, a mi suegra y a mi marido. Heredamos y a vivir la vida nosotros dos solitos.

JOSÉ ANTONIO - (*Asombrado*). ¡¿Eso qué es?!  
ENCARNI - Un veneno del Amazonas.

JOSÉ ANTONIO - *(Bajando el tono de voz)*. ¡Por favor! No digas locuras. ¿Cómo se te ocurren semejantes disparates? Con lo nuestro debemos terminar y tú ser feliz con tu marido, o terminaremos en la cárcel, y por separado.

ENCARNI - ¡Qué va, qué va!

JOSÉ ANTONIO - Mira, Encarni, que ganas no me faltan, pero nos van a trincar.

ENCARNI - No tienes por qué preocuparte. El veneno es indetectable en el alcohol. Todo pasará por una intoxicación alimentaria.

JOSÉ ANTONIO - ¿Pero y Mari Carmen, la chica de la inmobiliaria?

ENCARNI - Bueno, un mal día lo tiene cualquiera. Hoy le va a tocar a ella. *(Va a verterlo en la licorera, pero José Antonio intenta impedirselo. En el que sí, que no del forcejeo, entra Pepa y José Antonio suelta a Encarnita, que, rápidamente, vierte el veneno en la licorera y ambos disimulan)*.

PEPA - No se beban el licor a morro, que ya traigo las copas. *(Las trae boca abajo en una bandeja, protegiéndolas de la caída con la otra mano)*.

ENCARNI - Estaba oliéndolo, solamente. Buena cosecha.

**Escena XX: Pepa, José Antonio, Encarni, Lucía y Carmen**

PEPA - De la mejor. Ese año llovió mucho. Fue largo en agua. *(Van entrando por el foro Lucía y Carmen)*. Si no manda nada más el señorito, voy a tomarme mi medicina, que me duele la barriga.

JOSÉ ANTONIO - Yo creo que te has tomado medicina para cinco cólicos y 10 retortijones.

PEPA - ¡Qué exagerado es el señorito! *(Mutis izquierda)*.

**Escena XXI: José Antonio, Encarni, Lucía y Carmen**

CARMEN - ¿Qué pasa?

JOSÉ ANTONIO - No, nada. Pepa y su medicina.

CARMEN - *(A Encarni)*. Padece del vientre. Pobrecilla. Y usted, ¿cómo es que no ha venido a ver la piscina, querida?

ENCARNI - Pero por favor, no nos hablemos de usted. Hay confianza.

CARMEN - (*Con ironía*). Sí. Mucha, me parece a mí.

ENCARNI - La verdad: me he distraído hablando con José Antonio. De todas formas, ya conozco la piscina.

CARMEN - (*Desafiante*). Sí, ya veo que conoces bien la casa y lo interesada que estás por la propiedad.

ENCARNI - (*Descarada*). Ya se ha comentado que yo viví muy cerca, pero de eso hace ya tiempo. Y ahora estoy interesada en quedarme con la propiedad.

CARMEN - (*Desafiante*). Aún no hemos hablado del precio. José Antonio, anda, enséñale el garaje a Jesús, que yo no llevo las llaves.

JOSÉ ANTONIO - Ahora mismo. ¿Vienes, Encarni? (*Mientras hacen mutis por el foro, siguen hablando*). Aún tengo el Mercedes descapotable y el Ferrari, además del Porche. Carmen tiene un Clío para andar por aquí...

#### Escena XXII: Lucía y Carmen

LUCÍA - Niña, este habla con mucha familiaridad con la otra.

CARMEN - Es incorregible. En cuanto puede, me la pega. Ya estoy harta.

LUCÍA - No te preocupes, que yo tengo la solución. (*Saca un frasco del bolsillo*).

CARMEN - ¿Eso qué es?

LUCÍA - Con esto me cargué a tu padre.

CARMEN - (*Horrorizada, bajando la voz*). ¡Por Dios, madre, que estás hablando de asesinato!

LUCÍA - ¡Anda y que le den! Un tío así no merece la pena vivir. Tardará en palmarla más o menos el tiempo de cerrar el trato. Y después, tú, honrada y rica viuda. (*Pone una copa boca arriba, vierte el veneno y un poco de licor*). Esta copa, para tu marido.

CARMEN - Pero habrá una investigación... La policía...

#### Escena XXIII: Lucía, Carmen, Pepa y Ana

LUCÍA - Anda, anda. (*Intenta quitarle la copa, pero no lo consigue*). Esa gente no se entretiene en tonterías de este tipo. Es un veneno vietnamita que simula un infarto. Y tu marido ya tiene antecedentes. (*Entra la señora marquesa por el foro*).

CARMEN - Que no, madre, que no. Que eso no está nada bien y van a pagar justos por pecadores.

ANA - ¿Carmen?

CARMEN - ¿Eh? ¡Ah!, sí. Dígame, señora marquesa.

ANA - José Antonio, que quiere que quite usted el Clío para poder sacar el Ferrari.

CARMEN - Ahora mismo. (*En un aparte, en voz baja*). ¡Madre, tire eso! (*Mutis por el foro*).

LUCÍA - ¡Que me dejes, que yo sé lo que hago! (*Dirigiéndose a la marquesa*). ¿Qué? ¿No le gustan los coches a la señora...?

ANA - He preferido venirme al salón para meditar sobre todo esto y descansar los pies un poco.

LUCÍA - Pues estire usted las piernas sobre el sofá y no le dé vueltas a la cabeza, que verá que buen negocio vamos a hacer esta tarde. Le voy a poner una copita de licor y verá como se le aclaran las ideas. (*No llena la copa porque entra Pepa por la izquierda*).

PEPA - (*Tambaleante*). Señora, que está en la cocina el carnicero, que viene por “la manteca”.

LUCÍA - Ahora mismo voy. Perdone señora marquesa. Enseguida estoy con usted.

PEPA - (*Da media vuelta y un vaivén, Lucía la sujeta. Se vuelve Pepa para dar explicaciones*).

ANA - El gato

PEPA - Mismamente. Tas dao cuenta, Lucía, lo lista que es la marquesa.

LUCÍA - Sí. Anda. Tira pa la cocina.

PEPA - (*A Lucía*). Je, je. Qué bueno es el chiste. (*Frotando el índice con el pulgar*). El carnicero viene por la manteca. Si es que estoy que me salgo. (*Mutis izquierda las dos*).

#### Escena XXIV: Ana

ANA - Esta va a ser la mía. Voy a hacer una escabechina que hará historia. (*Saca del bolso un botecito*). Mi nuera seguro que está liada con el sinvergüenza de José Antonio, empeñada en

comprar. Carmen y Lucía, que se creen que soy tonta y que me van a sacar los cuartos por esta casucha. La tal Mari Carmen que lo que quiere es embaucarme por la comisión, a todas luces desorbitada. No va a quedar vivo ni el apuntador. Espero que sea cierto que el veneno es indetectable. (*Vierte el veneno en la licorera*). Y ¿esta copa de quién será? (*La vierte en la licorera y la llena de nuevo*). Ahí está, con su aliño, para que no escape nadie. (*Se sienta en el sofá*). La casa es una ruina. Tapan los desconchones con macetas. En la piscina hay hasta ranas. El césped de medio metro... Esta gente está tiesa como la mojama y quieren un disparate por el chalé. Ni pensarlo. Con este negocio pierdo el dinero y al pánfilo de mi hijo se los van a poner para lidiarlo en Bilbao. (*Mira a su alrededor*). Y los muebles son viejos. No antiguos. ¡Viejos! Viejos y feos. ¡Qué horror! (*Empiezan a entrar todos por el foro*). Estos están tiesos como un palo de la luz.

Escena XXV: Carmen, Lucía, José Antonio, Pepa, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen

CARMEN - Pero ¿cómo, señora marquesa? ¿Está usted sola?

ANA - Su madre ha tenido que ir a la cocina. Pero no se preocupe. Este ratito de soledad no saben ustedes lo bien que me ha venido.

JOSÉ ANTONIO - ¿Ha descansado usted?

ANA - Sí. Y ahora descansarán ustedes. Cuando se sienten, claro está. (*Se van sentando. José Antonio y Carmen en las sillas de la izquierda. Mari Carmen, Encarni y Jesús, que sigue con el móvil mandando WhatsApp, en las de la derecha. Lucía se sentará, cuando entre, en el sofá, con la marquesa*).

LUCÍA - (*Entrando por la izquierda*). ¡Ah! ¿Ya están todos ustedes aquí? Llamaré a Pepa para que sirva. (*Hacia el interior izquierda, voz en grito*). ¡Pepa!

CARMEN - Madre, por favor. La campanilla (*Señalando la que hay sobre el mueble-bar*).

LUCÍA - (*Dirigiéndose a sentarse con la marquesa*). Perdona, hija. Nunca sé si con la campanilla se refiere a la esquila o a la de la garganta. (*Entra Pepa por la izquierda*). Bueno... ¿Qué les está pareciendo a ustedes la casa?

PEPA - ¿Qué desean los señores?

CARMEN - Pepa, por favor. Llévate el té, que se habrá enfriado, y las pastas. Sírvenos una copa de licor y prepara otra tetera nueva.

PEPA - ¿Todo a la vez?

CARMEN - (*Resignada*). Primero sírvenos la copa. Luego te llevas la tetera. Tiras el té frío. Haces té de nuevo, y lo traes antes de que se enfríe. Y trae pastas en condiciones.

PEPA - (*Con retintín*). Pues la cosa de pasta... está cortita.

ANA - No, gracias, Carmen, déjelo. Yo por mí no tomaré nada.

ENCARNI - Yo tampoco tomaré té. ¿Y tú, Jesús?

JESÚS - ¿Eh?

ENCARNI - Él tampoco.

PEPA - ¿Qué hago, niña... digo... señora?

CARMEN - Llévate la tetera y las pastas. Nada más.

PEPA - ¿Y esta copa? (*Por la copa que está llena*).

LUCÍA - Es del señor. Déjala.

JOSÉ ANTONIO - ¿Mía? Yo no me he servido nada.

LUCÍA - Pues tiene que ser tuya. ¿Alguien se ha servido una copa? (*Todos niegan*). Lo ves: tuya.

JOSÉ ANTONIO - Mía no es.

CARMEN - (*Ofuscada*). ¡Madre! ¡Que no es de él!

PEPA - (*Bebándose la copa de un trago*). Se acabó la discusión.

CARMEN - ¡¡¿Qué haces?!!

LUCÍA - (*Al unísono*). ¡¡¿Qué haces?!!

ANA - (*Al unísono*). ¡¡¿Qué haces?!!

PEPA - No voy a tirarla. (*Comienza a servir copas*).

LUCÍA - *(A Pepa)*. ¡Qué desperdicio de copa! Anda, vamos para la cocina que te dé algo para la borrachera. *(Coge a Pepa del brazo y la arrastra para la salida izquierda. Tropezan, se ponen derechas, se vuelven. Al final se queda la tetera y las pastas sobre la mesa)*.

ANA - El gato.

ENCARNI - *(Al unísono)*. El gato.

MARI CARMEN - *(Al unísono)*. El gato.

PEPA - Mismamente.

LUCÍA - ¡Anda, tira para delante... tira para delante! *(Mutis izquierda las dos)*.

Escena XXVI: Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen

CARMEN - ¡Ay, por Dios, por Dios!

ANA - Daños colaterales.

CARMEN - ¿Cómo dice usted?

ANA - No, nada. Que la bebida, en exceso, no es buena.

MARI CARMEN - Es verdad, todo en exceso es malo, pero una copita de licor a media tarde no sienta mal. Y para hablar de negocios, incluso es bueno. Distiende la mente y las cosas se ven con más claridad. Con su permiso, Carmen, si no le importa, serviré yo. *(Va llenando las copas)*.

CARMEN - ¡Ay, gracias, Mari Carmen! Esta situación me ha puesto tan nerviosa...

MARI CARMEN - Nada, pues una copita para aplacar los nervios. *(Le da la copa)*.

JOSÉ ANTONIO - No, Mari Carmen, déjelo. Carmen, no bebas, que te va a sentar mal.

CARMEN - ¡Ay, gracias, Mari Carmen! *(Se la toma del tirón y la pone para que le sirva otra, y se la vuelve a tomar)*. *(Ana y Encarni ponen cara de satisfacción. José Antonio se pone muy nervioso)*.

MARI CARMEN - Yo me tomaré otra y brindaremos antes de comenzar la compraventa.

JOSÉ ANTONIO - Yo... Yo... Yo me la tomaré después del té.

ENCARNI - Yo también.

ANA - Yo, si ustedes no brindan, me parece feo beber.

MARI CARMEN - Ande, José Antonio, no le haga el feo a la señora marquesa. (*Llena la copa y se la da en la mano*). ¿Encarnita? (*Llena la copa y se la da en la mano*).

JESÚS - Pues yo sí que me tomo una copita, aunque no brindemos. (*Le pone una copa vacía para que se la llene Mari Carmen*).

ANA - Deja la copa, Jesús, que tienes que conducir.

JESÚS - ¡Mamá!, si es una copa de licor.

ANA - ¡Te estoy diciendo que no!

ENCARNI - No se preocupe, Ana, que yo conduzco.

ANA - ¡Que no! Que yo conozco a mi hijo mejor que tú y este tipo de licor le sienta fatal.

Escena XXVII: Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen

LUCÍA - (*Entrando por la izquierda*). ¡Por Dios, por Dios!

CARMEN - ¡Ay, madre! ¿Cómo está Pepa?

LUCÍA - He querido darle un café cargado, pero no me deja. Dice que ella no se toma más que “su medicina”. Y se ha caído sobre su cama. He llamado al 091.

CARMEN - ¡Madre! ¡¿Qué has hecho?!

LUCÍA - Hija, llamar al médico.

CARMEN - El médico es el 061.

LUCÍA - ¿Y yo qué he dicho?

CARMEN - Que has llamado al 091, que es la policía. ¡Dime que no te has equivocado!

LUCÍA - (*Dubitativa*). ¿Yo...? (*Imperativa*). ¿Tú que te crees, que yo no sé llamar por teléfono?

CARMEN - ¡Ay, por Dios, por Dios!

JOSÉ ANTONIO - ¡Si yo lo sabía!

MARI CARMEN - Ande Lucía, que me pongo una copita de licor y otra para usted. (*Llena dos copas, una para Lucía y otra para ella*).

LUCÍA - No hija. Yo no bebo.

ANA - Pues sí que se está complicando la cosa.

JESÚS - Es verdad. El móvil se me está quedando sin batería.

ENCARNI - ¡Suelta el móvil ya, caramba! ¡Qué tienes que tener al *Pou* hasta las narices!

JESÚS - ¡Pero si estoy aburrido, Encarnita! Aquí no pasa nada y para colmo no me deja mi madre ni tomarme una copita..., con lo bien que me sentaría a mí una copita de anís con hielo. (*Señalando la botella de La Castellana*).

CARMEN - ¡Ay, por Dios, por Dios! Perdona, pero creo que está vacía

LUCÍA - Pero no se preocupe usted, hijo mío. Voy a darle una vuelta a Pepa, y de camino, le pongo yo una copa de anís con hielo. (*Mutis izquierda*).

Escena XXVIII: Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen. Pepa desde dentro

JESÚS - ¿Puedo, madre?, Encarnita conduce.

ANA - Encarnita que se tome su copita de licor, que yo conduciré.

ENCARNI - No, Ana, no se preocupe, que yo no beberé. (*Se señala la barriga de embarazada*).

ANA - De eso nada. Una copita no es perjudicial. Al contrario. Abre el apetito y eso siempre es bueno en los embarazos. Sobre todo, en el tuyo. Tú te tomas tu copa de licor y no le hagas el feo a esta familia. Yo conduzco.

ENCARNI - ¡Pero si usted no ha cogido un coche desde hace años!

ANA - No te preocupes, que conducir es como montar en bicicleta. Nunca se olvida.

PEPA - (*Desde dentro*). ¡Canalla, ratera! ¡No me quites mi medicina!

LUCÍA - *(Entra sofocada, con una copa de anís con hielo).* ¡Esta Pepa está cada vez con más brío!  
No sé de dónde lo saca. *(Se dirige a Jesús y le da la copa).*

CARMEN - ¿Ya se le ha pasado el mareo?

LUCÍA - Se le va y se le viene.

JESÚS – Gracias, señora. ¿Chinchín?

MARI CARMEN - Venga, doña Lucía, una copita. *(Le ofrece una copa llena).*

LUCÍA - Bueno, pero yo no suelo beber.

TODOS - Chinchín. *(Cogen las copas. José Antonio, Encarni y Ana hacen como que beben e intentan deshacerse del licor como pueden. Los demás, se toma la copa).*

MARI CARMEN - Un licor muy rico. Tiene unas tonalidades de sabor muy curiosas, como a frutas del Amazonas y lichis del Vietnam. ¿De dónde es?

CARMEN - De Los Palacios; es mistela. Nos lo traen de la cooperativa.

MARI CARMEN - Si no les importa, me serviré media copita más.

CARMEN - Sírvase, sírvase. ¿Y qué, doña Ana? ¿Qué le parece la casa?

*(Téngase en cuenta que cada personaje se comporta según sus intereses y sus conocimientos sobre lo que se están tomando).*

ANA - Hombre... no está mal. Ni bien tampoco. Necesita algunas reformas.

JOSÉ ANTONIO - Claro, eso es normal. La parejita tiene que amoldarla a su gusto.

ENCARNI - Doña Ana, yo recuerdo esta casa con tanto cariño, que para vivir en ella no necesitaríamos hacer nada.

ANA - Pero Jesús no le tendrá tanto cariño y querrá hacer alguna reforma. ¿Verdad, Jesús? ¡¿Verdad?!  
¡Jesús!

JESÚS - ¿Eh?, ¿qué? *(Como siempre, despistado con el móvil. Comienza a toser).*

ANA - ¿Verdad?

JESÚS - Claro.

ENCARNI - Pero serán cuatro cositas sin importancia, verdad, Jesús.

JESÚS - Claro.

ANA - Pero niña... ¿Tú de qué parte estás, de la que compra o de la que vende?

ENCARNI - Doña Ana, de la que compra, porque creo que esta casa es la que nos conviene, ¿verdad, Jesús?

JESÚS - (*Tosiendo, asiente con la cabeza. La tos cada vez es más continua*).

ANA - Pero si está llena de desconchones y cuarteo en las paredes. Además, los muebles son... Los muebles son... Bueno, los muebles hay que cambiarlos todos. ¿Y las cortinas?, ¿y las lámparas?

JOSÉ ANTONIO - (*Serio*). Señora marquesa: cuando la casa sea de su propiedad, podrá hacer con toda ella lo que quiera, incluso meterle un cerillo, si le apetece, pero mientras tanto, le ruego que guarde los comentarios. Son los enseres de mis antepasados.

ANA - ¡Hombre! ¿No creerá usted que me está vendiendo un castillo?

JOSÉ ANTONIO - Señora, esta edificación es de las primeras de Sotogrande. Perteneció a mis padres desde el principio. Ellos la adecuaron. Mamá la decoró...

ANA - (*Interrumpiéndole*). Y desde entonces no se le ha tocado, ¿verdad?

MARI CARMEN - ¡Cese ya el atambor, que están mis nobles cansados y yo ahíto, de tanto parchear y tanto pito!

JESÚS - (*Poniéndose en pie, sigue tosiendo*). ¡Eso es de “La venganza de don Mendo”!

MARI CARMEN - Ruego, señores clientes,  
que cese este bisbiseo  
y que, de forma cordial,  
retomemos el empleo  
para poder concretar  
si este negocio es certero.

LUCÍA - ¿Y esta? Anda hija, tómate otra mistelita.

MARI CARMEN - A la mistela le pasa  
lo mismito que a esta casa.  
Sencilla, sin alharacas.  
Con matices de alta casta,  
tradicional y compacta.

CARMEN - Mari Carmen ¿está usted versificando?

MARI CARMEN - ¿Cómo dice, doña Carmen?

Versificar no persigo,  
pero la mistela es fiera  
y juro ante los testigos,  
que dos copas han tenido  
que turbarme la mollera.

ANA - Esto se pone interesante.

MARI CARMEN - No es mi intención, buenas gentes.

Prosar quiero, mas no puedo.  
Y éteme aquí mi anhelo:  
poder hablar normalmente  
sin tener que ripiar versos.

LUCÍA - Eso tiene que ser del Tenorio. Tiene mucho sentimiento.

JESÚS - (*Se comienza a ahogar y a dar muestra de desfallecimiento*).

ANA - ¡Ay, Jesús, ¿qué te pasa?!

ENCARNI - Anda cariño, no seas tonto.

LUCÍA - ¡Ojú que malita cara!

CARMEN - ¡José Antonio, ayúdale!

ANA - ¡Por favor, tendedlo en el sofá! (*Lo tienden en el sofá*).

MARI CARMEN - Pues muy grave no estará,  
porque el móvil no lo suelta,  
ni por la casualidad.

ANA - ¡Por favor, señora!

MARI CARMEN - Perdone usted, que no es chanza.

Solo ha sido un comentario  
para quitar importancia.

ANA - ¡Que sabrá usted lo que tiene importancia y lo que no!

CARMEN - ¡Levántale, José Antonio,

los dos pies al mismo tiempo!

Seguro que este mareo

se le pasa en un momento.

Esto será lipotimia,

un vahído pasajero,

bajada de la tensión

que se le pasa subiendo

los dos miembros en cuestión.

LUCÍA - ¡¿Otra como el Tenorio?!

CARMEN - ¡Ay, madre, por Dios, por Dios!

¿Qué me ocurre en este instante?

No quiero versificar,

pero hablo en consonante.

LUCÍA - Mira niña, yo no sé qué está pasando, pero lo de Jesús me recuerda a lo de tu padre. Pero no llego yo a comprender...

CARMEN - Madre, calla al instante,

y no cuentes más historias,

que por hoy ya son bastantes.

LUCÍA - Hija, yo digo lo que pasó. Lo de ahora no lo entiendo.

ANA - ¡Jesús, hijo, vuelve en ti! ¡Encarni, tómale el pulso, por lo menos, que es tu marido!

ENCARNI - ¡Sí, sí!, pero yo no soy médico.

ANA - Esto ha sido de los ácaros. En esta casa no se quita el polvo desde hace un siglo.

CARMEN - Doña Ana, por favor,

tenemos cuerpo de casa  
que limpia con resplandor.

ANA - Sí. Menudo cuerpo borracho, y menuda casa, que huele a rancio. Sin abolengo ni nada. Mi hijo es alérgico a muchas cosas y no puede con estos olores.

JOSÉ ANTONIO - ¡Señora, por favor! Vamos a ver si su hijo se recupera y vuelve la cordura. Dile tú algo, Encarnita.

ANA - Y usted me parece a mí que se toma muchas confianzas con Encarni.

JOSÉ ANTONIO - Doña Ana, que la conozco desde que era niña (*Se le escapan los pies. Caen a plomo y se los vuelve a levantar*).

ANA - ¡Ponga más cuidado!

MARI CARMEN - (*Aparte*). Esto ha tomado otro giro.

Se le ha aflojado la mano  
y el móvil se le ha caído.

Escena XIX: Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen.

PEPA - (*Entrando por la izquierda. La cofia de medio lado*).

¿¡Pero se puede saber  
qué pasa con tanto ruido!?

LUCÍA - Que el señorito Jesús,  
de un desmayo se ha caído.

PEPA - ¡Jesús, que cara más mala!  
Esto tiene mal bajío.  
Y mira lo que te digo:  
me recuerda a tu marido.

LUCÍA - Eso le he dicho yo a Carmen,  
mas... Pepa, no puede ser,  
porque “lo que tú ya sabes”,  
lo ha tomado una mujer.

CARMEN - *(Que en todo momento ha estado abanicando a Jesús, se aparta un poco para hablar con Lucía).*

¡Pero madre!, Pepa sabe...

PEPA - Más de lo que quiero sé.

Te cuento pa que te enteres.

LUCÍA - ¡¡Pepa!!

PEPA - ¡Coño, que mujer!

LUCÍA - Que sí, Pepa. Que parece,

pero que no puede ser.

Si me extraña que tú misma

te estés manteniendo en pie.

ENCARNI - ¡Ay, Doña Ana, que no le noto el pulso!

ANA - ¿Pero, qué dices, Encarni?

ENCARNI - ¡Que yo no soy médico, pero Jesús no tiene pulso!

ANA - ¡Pues hazle el boca a boca!

ENCARNI - ¡Si yo no sé hacer eso!

PEPA - Dejadme, que lo espabilo,

que del boca a boca sé,

que te cuento un chismorro

una, otra y otra vez.

ANA - ¡Déjense de monsergas y llamad al 061! ¡Por Dios santo!

LUCÍA - Tienen que estar al llegar.

Para Pepa les llamé.

Y yo así no quiero hablar.

¡¿Se entera, buena mujer?!

ENCARNI - ¡José Antonio, hazle tú el boca a boca!

JOSÉ ANTONIO - (*Deja caer las piernas*). Yo hago lo que he visto en la tele. Si sale bien..., bien, pero a mí no pedirme responsabilidades.

ANA - ¡Ande, ande, haga algo! Que se vea que los famosos sirven para algo. (*Se oye una sirena que se acerca*).

JOSÉ ANTONIO - (*Arrodillado a la altura de la cabeza de Jesús*). ¡Joder, qué labios se le han puesto! Señora, yo no sé si debo...

ANA - ¡Empiece, coño!

PEPA - Mira, mira la marquesa lo clarito que se expresa.

JOSÉ ANTONIO - Mari Carmen, haga usted algo, ayúdeme. (*La escena no tiene ni ton ni son. Todos hablan a la vez. Todos nerviosos y sin ningún orden*).

MARI CARMEN - Perdone usted, José Antonio.

Jamás vime en tal aprieto.  
Ayudaré por respeto,  
más no por conocimiento.

PEPA - ¿Y por qué hablamos así?  
Qué cosas más raras pasan.

CARMEN - Corre, Pepa, vete a abrir.  
Por ahí viene la ambulancia.

PEPA - En mi vida leí un libro,  
porque leer no sabía,  
y resulta que, de pronto  
voy hablando en poesía. (*Suena el timbre de la puerta. Mientras va a abrir sigue hablando*).  
Ya están ahí. Que eficacia.  
Si fuera en un barrio obrero,  
te mueres dos o tres veces  
y no viene ni “el Canelo”. (*Mutis derecha*).

Escena XXX: Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús y Mari Carmen. A continuación,  
Pepa, León, Jenaro y Trujillo.

ANA - No se paren, ¡coño! Hasta que no lo diga el médico.

JOSÉ ANTONIO - Señora, que esto cansa un montón y ni siquiera sabemos si lo hacemos bien.

PEPA - *(Entrando por la derecha ella y los demás, conforme los van presentando)*. Permitan que les presente: Aironsai *(Es el inspector León, que usa muleta. Lo de Aironsai es una referencia a una serie policíaca americana, Ironside, en la que un policía iba en silla de ruedas)*. Con él, Colombo *(Es el detective Jenaro, que usa gabardina, en referencia a otra serie policíaca)*. Y aquí viene el doctor Muerte. *(Es el doctor Trujillo, que entra vestido de negro riguroso con un chalequillo verde oscuro. Hace una referencia a un personaje de comic)*.

TRUJILLO - Soy el doctor Trujillo. *(Trae un maletín en la mano. Va corriendo al ver la escena del sofá)*. ¿Qué ha pasado aquí?

ANA - *(Nerviosa y lloriqueando)*. ¡Ay, doctor! Que mi hijo se ha puesto muy malo. Se ha puesto a toser y se ha desmayado.

TRUJILLO - ¿Me permiten? *(Se apartan José Antonio y Mari Carmen. Pega la oreja al pecho, toma el pulso)*. Este hombre está muerto.

ANA - ¿Y ya está, y ya está? ¿Sin poner el fonendo ni nada?

TRUJILLO - Señora, yo no uso fonendoscopio. Yo soy médico forense.

ANA - ¿¡Médico forense!?! ¡Ay, por Dios santo! *(Se santigua)*. Bueno, pero médico, al fin y al cabo. ¡Haga usted algo!

TRUJILLO - Señora, acabo de certificar la muerte.

ANA - ¿Y ya está, y ya está?

TRUJILLO - ¿No querrá usted que le haga la autopsia sobre la marcha?

ANA - ¡Ay, por Dios santo, que dice usted! *(Se abarca a Trujillo, llorando, que intenta consolarla)*. Si hace un momento estaba la mar de bien. *(Quedan gesticulando en mutis)*.

CARMEN - Ay, madre, te equivocaste.

LUCÍA - Ay, Carmen, me equivoqué.  
Se ve que he marcado el nueve,  
que es como un seis, al revés.

LEÓN - Señores, soy el inspector León y este señor es mi ayudante, el detective Jenaro. El doctor Trujillo, como bien ha dicho, es forense. Nos avisaron de que una mujer se había puesto mala al beber algo y no es una mujer, sino un hombre, por lo que veo.

LUCÍA - Perdóneme, caballero,  
que fui yo la que llamó,  
ya que Pepa se indispuso  
por beber sin ton ni son.  
Fue al médico a quien llamé,  
mas, por un maldito error,  
marqué el nueve, en vez del seis.  
Esa fue la confusión.

LEÓN - Señora, ¿Está usted de pitorreo?

LUCÍA - Caballero, por favor,  
que este momento es muy triste  
para esa observación.

LEÓN - ¿No me dirá usted que habla siempre en versos?

PEPA - Si esta es más burra que ojú  
y sabe de literatura  
desde la o hasta la u.

LEÓN - ¿Cómo?

CARMEN - Algo raro está pasando  
que no llego a comprender.  
Hablamos versificando,  
mas lo hacemos sin querer.  
Fue primero Mari Carmen.

LEÓN - ¿Quién es esa?

CARMEN - Esta mujer (*Señalando a Mari Carmen*).  
Todo ocurrió de repente,  
sin que pudiéramos ver

una relación causante.

MARI CARMEN - Lleva razón, así es.

Yo tengo una inmobiliaria,  
y don Jesús, el marqués,  
me encargó que le encontrara  
una casa o un chalé.  
Quedamos hoy a las cinco,  
para tomarnos el té  
con Carmen y José Antonio,  
ya que tienen interés  
en vender este edificio,  
si la cosa viene a bien.  
Y la cosa tomó un giro  
imposible de prever.

LEÓN - Un momento, un momento. Por favor, que esto es una casa de locos. ¿Hay alguien que hable normalmente?

JOSÉ ANTONIO - Yo, de momento. Pero temo abrir la boca. La señora marquesa y Encarnita también hablaban normalmente hace un instante ¿no?

ENCARNI - Nueve por una es nueve, nueve por dos dieciocho, nueve por tres veintisiete...

LEÓN - ¿Qué hace, señora?

ENCARNI - Señor mío, compruebo si hablo normal.

LEÓN - Bueno, vamos a centrarnos. Doctor Trujillo. ¿Qué tiene usted que decir?

TRUJILLO - Así, a bote pronto, que hay un muerto en el sofá.

LEÓN - ¿Seguro? Desde que nos avisaron, me suena esto a cuchufleta. ¿No será una cámara oculta?  
(*Mirando por los rincones del techo por si hubiese cámaras y sacando una pistola*). ¡Y como sea una broma, aquí va a arder Troya!

JENARO - Tranquilo, jefe, tranquilo.

LEÓN - ¿Tranquilo?, de mí no se cachondea nadie. Date una vuelta por la casa, a ver qué encuentras.

JENARO - A sus órdenes. (*Jenaro hace mutis por el foro*).

LEÓN - Bueno doctor, ¿causa de la muerte?

Escena XXXI: Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen, Pepa, León y Trujillo.

TRUJILLO - Por el aspecto abotargado de la cara, yo pienso que puede haber sido una reacción a un agente externo.

LEÓN - ¿A un agente externo? ¿Eso qué es? ¿Un veneno? (*Todos exclaman con sorpresa*).

TRUJILLO - Aún es pronto para asegurar eso.

ANA - (*A Encarni*). ¡Has sido tú la causante! ¡Señor inspector, mi nuera le ha envenenado!

LEÓN - ¡Oh! (*Gestos de incredulidad. Se frota la cara. Sigue con la pistola en la mano*).

ENCARNI - ¿Qué dice esta loca? Señor inspector, mi suegra nos hace la vida imposible. No se resigna a que su hijo se enamorara de mí, una mujer humilde, sin pretensiones, buena. Y queriéndole a rabiar, a él... y a ella.

LEÓN - ¡¡Se calle todo el mundo!! (*Levanta la mano con la pistola, como si fuese a disparar al techo*). Vamos por orden. Trujillo: ¿El muerto está muerto?

TRUJILLO - Sí.

LEÓN - ¡¿Seguro?!

TRUJILLO - Si quiere usted, péguele un tiro en la cabeza y se asegura.

LEÓN - (*Guardándose la pistola*). Pues llame para que vengan a recogerlo. ¿Se le puede echar una sábana por encima?

TRUJILLO - Sí. (*En un aparte, llama por el móvil*).

ANA - ¡Ay, mi hijo...! (*A Encarni, iracunda*). ¡Asesina, criminal, canalla!

ENCARNI - ¡Señora, que yo no he hecho nada! Tan joven, embarazada y viuda. (*Llora falsamente*).

LEÓN - ¡Cállense, por favor! (*A Pepa*). ¡Usted!, vaya por una sábana.

PEPA - Tranquilo, mi coronel,  
que heme privado un momento.  
En seguida me retiro  
y regreso con el lienzo. (*Mutis izquierda*).

Escena XXXII: Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen, León y Trujillo.

LEÓN - ¿Y esto?, Trujillo, ¡Trujillo!

TRUJILLO - ¿Eh? ¿Qué? Perdona, estoy llamando a comisaría.

LEÓN - Tiene usted explicación para el tema de los versos.

TRUJILLO - No sé. Es la primera vez que me encuentro un caso semejante. Pudiera ser alguna alteración neurológica, provocada por algún tipo de intoxicación. No sé. (*Sigue hablando por el móvil*).

LEÓN - Bueno, vamos a ver si nos enteramos de algo. Por favor, caballero. Usted que parece normal. ¿Me puede explicar quién es quién, las relaciones que existen y por qué están aquí?

JOSÉ ANTONIO - Yo soy José Antonio Pérez de los Zarzalejos, dueño de la casa, junto con mi mujer, Carmen. Hoy, por mediación de Mari Carmen, íbamos a vender la casa...

ANA - ¡Lo que querían es timarnos!

LEÓN - Señora, por favor, cálese hasta que yo le pregunte. Prosiga.

JOSÉ ANTONIO - Pues eso, que le íbamos a vender la casa a Encarni y a Jesús.

ANA - ¡La casa la pagaba yo, y no se iba a comprar!

LEÓN - ¡¡Se calle, coño!!

ANA - ¡Oiga usted, más respeto! Que soy la señora marquesa viuda de los Hinojales, y mi marido fue coronel del ejército de...

LEÓN - (*Interrumpiendo*). ¿Y dónde está su marido?

ANA - ¿Cómo?

LEÓN - ¿Qué dónde está su marido?

ANA - ¿Dónde quiere usted que esté? En el panteón, muerto.

LEÓN - Hizo bien. Y ahora, se calla. Prosiga usted.

JOSÉ ANTONIO - Le decía que Encarni y Jesús estaban interesados en comprar la casa. Jesús, el finado, es hijo de doña Ana.

LEÓN - ¿Y la señora de los estampados?

LUCÍA - Oiga usted, menos guasita  
con el color del vestido,  
que visto en la mejor butí (*Boutique*).  
que puedan tener los chinos.

JOSÉ ANTONIO - (*En tono despectivo*). Es mi suegra.

LEÓN - ¿Vive con ustedes?

LUCÍA - He venido de visita.

JOSÉ ANTONIO - (*Sonriendo en tono sarcástico*). Desde hace dos años ya.

LUCÍA - No entiendo la sonrisita.

Escena XXXIII: Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen, León y  
Trujillo.

PEPA - (*Entrando por la izquierda con una tela en la mano*).

Perdone usted, general.

Aquí está la sabanita.

LEÓN - Si a ustedes no les importa,  
póngansela por encima.

¡Joder, hasta yo voy a terminar hablando en verso! (*Entre todos se ponen a cubrir a Jesús*).

CARMEN - Esa sábana es muy corta,  
quedarán fuera los pies.

PEPA - La primera que he encontrado.

¿Tú qué más quieres, joder? *(Se ponen a taparlo, formando mucho barullo delante del sofá; que si las piernas se doblan, que si no se doblan; estira para allá, para acá...y todos por delante. Ana llora e intenta dirigir. Encarni también. Mientras, hablan los policías y el forense).*

Escena XXXIV: Jenaro, Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen, León y Trujillo.

LEÓN - *(Entra Jenaro)*. ¿Ya estás de vuelta?, ¿Qué has visto?

JENARO - Nada que destacar, señor inspector. Esta puerta da al patio interior, que está ocupado por una piscina con mucha mierda. La grama llega a la rodilla. Hay una cochera con coches que conocieron mejores glorias y poco más.

LEÓN - ¿Alguna extravagancia?

JENARO - En principio todo normal. La casa se ve por fuera un poco abandonada, pero nada más.

LEÓN - ¿Tú qué opinas?

JENARO - ¿De qué?

LEÓN - De los dueños.

JENARO - Tiosos de jurdeles. ¿Y por aquí cómo va la cosa?

LEÓN - En el manicomio los hay mejores. *(A Trujillo)*. ¿Usted qué opina?

TRUJILLO - Que aquí hay tomate.

LEÓN - Yo también lo pienso. *(A Jenaro)*. Vamos a ver qué somos capaces de sacar en claro. Sigue mirando por ahí.

JENARO - A sus órdenes. *(Mutis izquierda)*.

Escena XXXV: Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen, León y Trujillo.

LEÓN - ¡A ver!, ¡Vamos a ver!, hagan el favor de sentarse. *(Doña Ana y Encarni se sientan a la derecha y Mari Carmen de pie detrás de ellas. A la izquierda se sientan Carmen y Lucía, y detrás de ellas, José Antonio. Pepa, junto al mueble bar. León, situado detrás del sofá, hará*

*preguntas. El forense a su lado). ¿Alguien me puede decir qué es lo que ha pasado? (Improvisando, todos empiezan a hablar y a gesticular a la vez. Ana acusa a Encarni. Encarni acusa a Ana y a Carmen. Carmen diciendo que no entiende nada, Lucía, que tampoco entiende. José Antonio y Mari Carmen que si iban a comprar la casa...).* ¡Sileeeencio! A ver. Usted (A Pepa), que es la única que ha estado callada, ¿qué ha pasado?

PEPA - Servidora como es tonta,  
y además nací en un pueblo,  
no tengo ni puta idea  
de qué ha pasado aquí dentro.  
Té y pastas traje a las 5,  
chispa más o chispa menos.  
Después de poner la mesa,  
dio comienzo mi tormento:  
Llévate y trae té.  
Que si espérate un momento.  
Que si sirvo la mistela.  
No sé qué de anís con hielo.  
Que don Jesús cayó malo.  
Nosotras hablando en verso...  
Y aquí me tiene esperando  
a ver cómo acaba esto.

LEÓN - *(Desesperado)*. ¡Jodeeeer! Bueno, paciencia. Vamos a ver. ¿Todos han comido y bebido lo mismo? *(Improvisando, todos empiezan a hablar a la vez)*. ¡¡Silencio!! Vamos a ver. *(Se sienta en un taburete y coge una libreta y un lápiz)*. Contésteme usted. ¿Cuál es su nombre?

CARMEN - Carmen me llamo, señor.  
Esposa de José Antonio...

LEÓN - ¡Quieto ahí! ¿Usted es da las que hablan en verso?

CARMEN - Cierto es lo que usted dice...

LEÓN - ¡Quieto ahí! ¡Que levanten la mano los que hablen en verso! *(Mira y anota)*. Muy bien.  
Ustedes solo contestarán con un sí o con un no, ¿de acuerdo?

MARI CARMEN - El afirmar o el negar

no es una acción baladí...

LEÓN - ¡Con la cabeza! ¡Sí o no con la cabeza! (*Hace gestos exagerados con la cabeza diciendo sí y no*). ¡¿Vale?! A ver, caballero. Su nombre es José Antonio ¿Cierto? ¿Puede usted decirme si todos han tomado lo mismo?

JOSÉ ANTONIO - Yo juraría que sí, menos Jesús. Pero hubo un momento que doña Ana se quedó sola.

ANA - ¿Qué insinúas?

JOSÉ ANTONIO - No insinúo. Mientras fuimos a ver los coches usted se quedó aquí sola y yo no sé lo que usted tomó o lo que hizo.

ANA - Ni yo lo que hicieron ustedes. Mire usted, comisario. Cuando fuimos a ver la piscina, ellos (*señalando a José Antonio y Encarni*) se quedaron a solas, y esta sinvergüenza...

ENCARNI - ¡Señora!

ANA - Esta sinvergüenza se la está dando a mi hijo con alguien, y dado el interés que tiene por la casa, he podido ver a las claras que se la pega con José Antonio. Por eso ha envenenado a mi hijo.

ENCARNI - ¿Y cómo le he puesto el veneno en el anís? El anís lo trajo Lucía.

ANA - Porque estáis compinchadas.

LUCÍA - (*A Ana*). ¿¿Me está llamando asesina!?

(*Al comisario*). Sí que es mala la marquesa.

(*A Encarni*). ¿Cómo la aguantas, chiquilla?

LEÓN - A ver, José Antonio: ¿Qué se ha servido aquí?

JOSÉ ANTONIO - Lo normal: té y pastas.

LEÓN - ¿Nada más?

JOSÉ ANTONIO - Nada más.

LEÓN - ¿Y esa botella?

JOSÉ ANTONIO - Es mistela.

LEÓN - Que también se ha servido ¿no es así?

JOSÉ ANTONIO - Así es.

LEÓN - (*Señalando la botella de Castellana*). Y anís, también, ¿no?

JOSÉ ANTONIO - Sí.

LEÓN - ¿Y algo más?

JOSÉ ANTONIO - Nada más.

LEÓN - ¿Seguro?

JOSÉ ANTONIO - Yo no recuerdo.

LEÓN - (*A Pepa*). ¿Sirvió usted algo más? (*Pepa intenta responder hablando, pero León le interrumpe rápidamente*). ¡Con la cabeza!

PEPA - (*Pepa niega con la cabeza, gesticulando exageradamente*).

LEÓN - (*Va anotando cosas en su libreta*). Bien, veamos: que levanten la mano los que tomaron té. (*Nadie levanta la mano*).

ANA - ¿Quién va a tomar té en semejante vajilla?

LEÓN - Señora, conteste solo a lo que yo pregunte. ¿Nadie tomó té? ¿Y la víctima?

ANA – Tampoco.

LEÓN - Bien. Vale. Que levanten la mano los que comieron pastas. (*Nadie levanta la mano*). ¿Nadie tomó pastas? ¿Y...? (*Señalando al cadáver*).

ANA – Tampoco.

LEÓN - Bien. Vale. Que levanten la mano los que tomaron mistela. (*Todos levantan la mano, menos Pepa*). Bájenla. ¿Y...? (*Señalando al cadáver*).

ANA - No la llegó a catar, (*señalando a Pepa*) pero esa sí.

PEPA - Apenas una go...

LEÓN - ¡Con la cabeza!

PEPA - *(Pepa asiente con la cabeza).*

LEÓN - ¿Y por qué no levantó el brazo?

PEPA - *(Hace gesto de que le ha prohibido hablar).*

LEÓN - *(Toma notas en la libreta).* Doctor Trujillo, analice la mistela.

TRUJILLO - Ahora mismo. *(Coge la mistela y se pone en una mesita a la derecha. Saca del maletín una serie de productos, botes y tubos de ensayo y comienza a analizar la mistela).*

*(A partir de aquí, es la escena que se representa mutis al principio).*

LEÓN - Sigamos. Que levanten la mano los que tomaron anís.

ENCARNI - *(Gimoteando).* ¿Quiere usted que mi marido levante el brazo?

LEÓN - Perdón, señora. No lo decía por su marido. Lo decía por los demás.

LUCÍA - *(Levanta el brazo).*

LEÓN - ¿Usted tomó anís?

LUCÍA - *(Niega con la cabeza y señala a Pepa).*

PEPA - *(Hace gestos diciendo que no, que ha tomado una chispita de nada para la barriga).*

LEÓN - *(A Pepa).* Acérquele la botella de Castellana y el vaso donde ha bebido la víctima al doctor Trujillo, para que los analice también. Bueno. Ahora me va a contar usted, José Antonio, cómo ha transcurrido la tarde, qué han hecho, cuándo y cómo, y quiénes estaban presentes.

JOSÉ ANTONIO - Pues verá. Esta familia llegó un poco antes de lo esperado.

ANA - Y se ve que no tenían aún bien montado el chantaje, porque tardaron en abrir mientras se oían voces de discusión.

JOSÉ ANTONIO - ¡Señora, por favor!

LEÓN - Calle, señora. Luego hablará usted. Siga, por favor.

JOSÉ ANTONIO - Pepa tardó en abrir porque estaba en la cocina, tomándose un potingue para los entuertos. Nosotros recibimos...

LEÓN - ¿Quiénes son “nosotros”?

JOSÉ ANTONIO - Lucía, Carmen y yo recibimos a la visita como lo hacen tres personas educadas. Como ya le hemos dicho, Mari Carmen es de la inmobiliaria y había concertado una cita para hoy con la señora marquesa, su hijo y la esposa de su hijo para negociar la compraventa de esta casa. Nos presentamos, nos saludamos y nos sentamos a charlar. Mientras, Pepa, sirvió té con pastas.

ANA - Lo menos higiénico que usted se pueda imaginar.

LEÓN - ¡Calle, por favor!

ANA - ¡Es que traía las tazas en el delantal y las pastas en una bolsa de plástico!

LEÓN - Cállese, por favor. ¿Qué va a dejar para cuando le pregunte?

ANA - ¡Ay, cuando usted me pregunte...! Se va a enterar de todo lo que ha ocurrido.

LEÓN - Vale, pero ahora se calla y deje hablar a José Antonio. Prosiga.

JOSÉ ANTONIO - Luego fuimos a ver la piscina...

ANA - ¡Mentira! Él se quedó a solas con esta pelandusca.

ENCARNI - ¡Señora...!

LEÓN - ¡Silencio! ¿Qué tiene que decir?

JOSÉ ANTONIO - Bueno... Esto... Eh... ¡No estábamos solos! Pepa estaba poniendo el licor.

LEÓN - ¿Es cierto, Pepa?

PEPA - *(Hace gestos de que no puede hablar).*

LEÓN - Hable usted.

PEPA - *(Niega con la cabeza).*

LEÓN - *(Desesperado).* ¿En todo momento estuvieron ustedes acompañados de Pepa?

JOSÉ ANTONIO - Sí.

LEÓN - ¿Pepa?

PEPA - (*Niega con la cabeza*).

JOSÉ ANTONIO - Bueno, puede que en algún momento estuviésemos solos, pero enseguida llegaron Carmen y Lucía. Nosotros nos unimos al grupo en el patio y ellas se quedaron solas. Cuando llegamos a la cochera, doña Ana se vino para dentro. Los demás vimos la cochera. Luego volvimos, nos tomamos una copa de mistela y Jesús una copa de anís. Empezamos a hablar de la casa y Jesús empezó a toser y se murió. Luego llegaron ustedes.

LEÓN - Vamos con usted. Carmen. ¿Se quedó sola con su madre? Diga lo que tenga que decir como sea.

CARMEN - Verá, señor comisario.

¿Qué quiere usted le diga?

Mi madre y yo estamos solas,  
muchas horas todo el día.

LEÓN - Vale. Lucía, ¿qué tiene usted que contar?

LUCÍA - Pues mire usted, comisario.

Que muera Jesús no interesa,  
porque iba a comprar la casa,  
que, aunque vieja, es bien coqueta.

A ver ahora quién la vende,  
cuando todo esto se sepa.

Esta muerte, aquí a mi hija,  
le resulta muy molesta.

Por lo tanto, aquí, nosotras,  
somos libres de sospecha.

Pero estando en el salón  
mi hija y quien le contesta,

llegó doña Ana a avisar  
para que Carmen saliera.

Yo me marché a la cocina,  
porque me buscaba Pepa.

Y sola quedó doña Ana.  
Sola quedó la marquesa,  
porque quería descansar  
poniendo las patas tiesas.

ANA - Es que se me hinchan los pies.

LEÓN - Vale. A ver, usted (*Dirigiéndose a Encarni*). ¿qué tiene que contar?

ENCARNI - Lo mismo que José Antonio. Llegamos, nos presentamos...

ANA - Ellos ya se conocían.

LEÓN - Tranquila, señora, que ahora contará usted lo que tenga que contar.

ENCARNI - Pues nada, que nos tomamos una copa de mistela y Jesús de anís y después se sintió mal. Intentamos reanimarlo y luego llegaron ustedes.

LEÓN - A ver, señora marquesa: ¿tiene algo que contar?

ANA - ¿Qué si tengo? Para escribir un libro. Mire usted. Esta se ha quedado embarazada para trincar a mi hijo. Pudiendo vivir los dos en mi palacete, a ella se le antoja comprar una casa, y mira por donde, su amiguito José Antonio tiene una casa en venta. Luego mata a mi hijo y a Carmen...

LEÓN - Señora, que Carmen no está de cuerpo presente, sino presente de cuerpo.

ANA - Pero la quiere quitar de en medio, ¡seguro!

LEÓN - Bueno, vale. ¿Y cómo ha envenenado su nuera a su hijo?

ANA - Pues eso es lo que tiene usted que averiguar, que para eso es policía.

LEÓN - (*Cada vez más desesperado*). Mari Carmen: ¿Tiene usted algo que añadir?

MARI CARMEN - (*Niega con la cabeza*).

LEÓN - Doctor Trujillo, ¿cómo va la cosa?

TRUJILLO - No acabo de comprender... (*Trujillo ha estado haciendo mezclas que han ido cambiando de color, provocando humo, burbujas...*).

LEÓN - ¿Hay algo en las bebidas?

TRUJILLO - Veneno para matar una manada de elefantes.

Todos - (*Sorprendidos y al unísono*). ¿Cómo?, ¿Qué?, ¿Quién ha sido?

LEÓN - ¡Silencio! ¿En el anís?

TRUJILLO - El anís es anís. El veneno está en la mistela. Son tres venenos potentísimos e indetectables individualmente, pero al mezclarlos en el mismo envase, se han inactivado entre ellos y los he podido detectar.

LEÓN - ¿Dejan de ser venenosos?

TRUJILLO - Dejan de ser mortales. Pueden ser neurotóxicos.

LEÓN - ¿Entonces...?

TRUJILLO - Puede que sean el causante de la forma de hablar que tienen estas señoras.

ENCARNI - ¡Pero todos hemos bebido mistela!

MARI CARMEN - Observé yo a doña Encarni

y a la señora marquesa,

que no libaron las copas

cuando bebimos con ellas.

Esparciéronla en el suelo.

Mire si no la moqueta.

El señor don José Antonio

no sé yo que hizo con ella,

pero es claro que tiró

la bebida donde sea. (*Entra Jenaro con la botella de aguardiente de pepino en la mano*).

Escena XXXVI: Jenaro, Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni, Jesús, Mari Carmen,

León y Trujillo.

LEÓN - Tres venenos y tres personas hablando bien, pero que no han matado a nadie. Y, sin embargo, el muerto ha bebido anís limpio y puro.

JENARO - A lo mejor el anís no es tan limpio y puro, señor comisario. (*Muestra la botella*).

PEPA - Tenga usted cuidao con eso,  
que es medicina de santo  
para curar los entuertos.

TRUJILLO - ¡¿Aguardiente de pepino?!

PEPA - Lo conocen to los sabios.  
Aguardiente de pepino  
pa los dolores de ovario.

TRUJILLO - Eso es un remedio antiquísimo. No hay que preocuparse. Es inofensivo para...

ANA - ¡Claro! Pero mi hijo es alérgico al pepino. ¡Ella ha sido la asesina!

PEPA - ¡Señora!, que quede claro,  
que, aunque la botella es mía,  
a mí me la habían quitado.  
Porque llegó la Lucía,  
me pegó cuatro estirones,  
dijo “la botella es mía”  
y corriendo, como el diablo,  
se marchó pa la cocina.  
Luego se cogió un buen vaso,  
le puso hielo hasta arriba,  
y sin darme explicaciones,  
se marchó, la mu joía.

ANA - Entonces es Lucía la asesina.

LUCÍA - Señora, con qué motivo,  
por qué causa o intención,  
he de matar a su hijo,  
que iba a ser la salvación

de Carmen y su marido.

LEÓN - ¡Cállense todos!, por favor. Está claro que entre ustedes hay una, dos o tres personas con intención de matar a alguien, pero ha surgido algún contratiempo y se ha quedado solo en el tema de los versos.

PEPA - ¡Pardiez con el contratiempo!

Doctor, ¿esto es para siempre,  
o se pasará en un trecho?

TRUJILLO - (*Se encoge de hombros*).

LEÓN - ¡Cállese, por favor!

PEPA - Es que, si es pa mucho tiempo,  
me coloco en el teatro  
para interpretar don Mendo.

LEÓN - Jenaro, arréstela. Por su culpa ha muerto este hombre, ¡sin tener por qué!

PEPA - Pero si ha sío un accidente.

Que fue esa, la Lucía,  
la que le dio el aguardiente.

Escena XXXVII: Jesús, San Pedro, Jenaro, Pepa, Lucía, Carmen, José Antonio, Ana, Encarni,  
Jesús, Mari Carmen, León y Trujillo.

Jesús- (*Entrando por el foro. Los demás quedan estáticos, mutis*). ¡¿Esta es la justicia divina?! Ya ha escuchado al comisario: “Este hombre, ¡o sea, yo!, ha muerto sin tener por qué”; primera injusticia. Luego detienen a Pepa, que no tiene culpa de nada: segunda injusticia. Lucía, una asesina que vive la vida como si nada: tercera injusticia. José Antonio, un sinvergüenza. Mi mujer, una canalla. ¿Cuántas van, que he perdido la cuenta? (*Se adelanta hasta la frontal del escenario y se cierra el telón. Queda por fuera con la luz del cañón. Lleva el móvil en la mano*).

San Pedro: ¿La cuenta de qué?

JESÚS - De las injusticias.

SAN PEDRO - Creo que falta tu madre.

JESÚS - ¿Mi madre?

SAN PEDRO - ¿No fue ella una de las que vertió veneno?

JESÚS - Bueno. Lo de mi madre es otra cosa. Ella tenía buenas intenciones.

SAN PEDRO - Sí. Buenísimas. Solo quería envenenar a todo el mundo.

JESÚS - Pero no ha pasado nada. No ha matado a nadie.

SAN PEDRO - Anda, cállate, que estás perdiendo puntos. Repasemos el expediente ya con todos los datos completos. Tu muerte ha sido por un shock anafiláctico debido a la alergia al pepino, que es una muerte accidental e imprevista. Tonta, como toda tu existencia, pero es una muerte totalmente válida.

JESÚS - ¡Pero ahí hay asesinas sueltas y una inocente presa!

SAN PEDRO - Lo que pase en la tierra es cosa del libre albedrío. Lo mío es la puerta del cielo, y, visto tus antecedentes y lo ocurrido, puedes pasar.

JESÚS - ¿Al Cielo? Yo aquí no me quedo.

SAN PEDRO - ¿Qué no te quedas? ¿Por qué?

JESÚS - ¡Porque no hay cobertura! *(Enseña el móvil y hace mutis por el telón).*

**TELÓN** *(Aunque esté cerrado).*

*Nota para la escena III: Los personajes estarán situados y actuarán como en la escena XXXV a partir de la indicación en el texto. Gesticularán igual, pero sin emitir sonidos.*

*Nota para la escena XXXIII: El sofá estará hecho de tal manera que Jesús se pueda escamotear y poner bajo la sábana un muñeco, que asomará los pies. La puerta del foro tendrá una trampilla para que Jesús salga de escena sin ser visto, razón por la cual, debe haber barullo y tapar con la sábana la acción, para que el público no advierta el cambiazo.*

*El aguardiente de pepino es un remedio casero para las molestias abdominales. Se prepara de la siguiente manera. Junto a una mata de pepino, se tiende una botella en la que se introducirá un pepino pequeñito. El pepino crecerá dentro de la botella. Una vez que el pepino está maduro, se corta de la mata y la botella se llena de anís, dejándolo macerar. El anís que se va consumiendo hay que irlo reponiendo para que el pepino nunca esté seco. El pepino dura muchísimo tiempo y suele ir perdiendo el color verde hasta quedarse blanco. Para la función se puede usar un globo alargado, de los utilizados en globoflexia.*